

dma

REVISTA DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA

da mihi animas

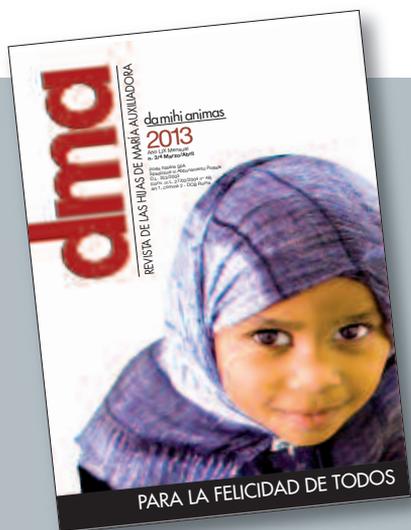
2013

Año LIX Mensual
n. 3/4 Marzo/Abril

Poste Italiane SpA
Spedizione in Abbonamento Postale
D.L. 353/2003
(conv. in L. 27/02/2004 n° 46)
art.1, comma 2 - DCB Roma



PARA LA FELICIDAD DE TODOS



4

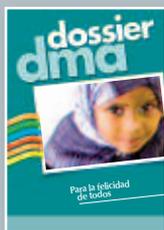
Editorial

*Gracias Madre Marinella
Giuseppina Teruggi*

5

Dossier

*Para la felicidad de todos.
"Bienaventurados vosotros..."*



13

Primerplano

14

Una mirada sobre el mundo
*De una sociedad de la soledad
a una sociedad de la conexión*

16

Alma y derecho
Uniones gay y adopciones

18

Construir la Paz
El oro azul y los conflictos armados

20

Hilo de Ariadna
Para vivir mejor



dma

Revista de las Hijas
de María Auxiliadora
Via Ateneo Salesiano 81
00139 Roma

tel. 06/87.274.1 • fax 06/87.13.23.06
e-mail: dmariv2@cgfm.org

Directora responsable

Mariagrazia Curti

Redacción

Giuseppina Teruggi
Anna Rita Cristaino

Colaboradoras

Tonny Aldana • Julia Arciniegas
Patrizia Bertagnini • Mara Borsi
Carla Castellino • Piera Cavaglià

Maria Antonia Chinello

Emilia Di Massimo • Dora Eystenstein
Maria Pia Giudici • Palma Lionetti
Anna Mariani • Adriana Nepi
Maria Perentaler • Loli Ruiz Perez
Debbie Ponsaran
Maria Rossi • Bernadette Sangma
Martha Séide

27

En búsqueda

28

Culturas

Le virtù: Las virtudes: la templanza

30

Pastoralmente

*La urgencia
de un punto de vista*

32

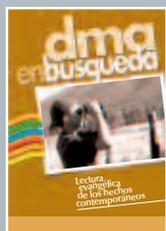
En Movimiento

La historia del MJS en Filipinas

34

En diálogo

Entrevista a...



35

Comunicar

36

Se "Hace" para "Decir"

*Comunicación
y comunidades felices*

38

Mujeres en contexto

*De Kenia a Costa Rica
para aprender la paz*

40

Vídeo

La parte de los ángeles

42

Vitrina

Vida de Jóvenes

44

Música

*Rompiendo fronteras
a través de la música*

46

Camila

Palabra, Palabrita, Palabrota



Traductoras

Alemán • Inspectorías alemana y austriaca
Español • Amparo Contreras Álvarez
Francés • Anne Marie Baud
Inglés • Louise Passero
Japonés • Inspectoría japonesa
Polaco • Janina Stankiewicz
Portugués • María Aparecida Nunes

EDICIÓN EXTRACOMERCIAL

Istituto Internazionale Maria Ausiliatrice
Via Ateneo Salesiano 81, 00139 Roma
c.c.p. 47272000

Reg. Trib. Di Roma n. 13125 del 16-1-1970
Sped. abb. post. art. 2, comma 20/c,
legge 662/96 – Filiale di Roma

n.3/4 Marzo Abril 2013

Tip. Istituto Salesiano Pio XI
Via Umbertide 11,00181 Roma



ASSOCIATA
UNIONE STAMPA PERIODICA ITALIANA



¡Gracias, Madre Marinella!



GRACIAS por la *Revista DMA*: durante años, la has cuidado con pasión y claras orientaciones. Contigo, de “Revista para la Pastoral Juvenil” se convirtió en **Revista de las Hijas de María Auxiliadora**; una parte de ti que se prolonga ahora en la historia del Instituto.

Un don que continúa en el tiempo, eco de tu “vida vivida en plenitud de don al Señor y al Instituto, que has servido con amor, inteligencia, fina intuición, audacia, vivacidad y esencialidad evangélica”, como ha manifestado Madre Yvonne.

Hoy vuelves a decirnos de nuevo cuanto escribías en tus circulares, donde leemos el secreto de tu ser mujer de ilimitados horizontes, madre capaz de ternura y fuerza.

“Descubrir al Resucitado, también en los signos de muerte que nos rodean, es engendrar en nosotros una fuente de esperanza, es gustar la vida de Dios” (Circ. 701).

“Cada día como Instituto renovamos nuestra entrega a María con fe viva y gran esperanza. Sólo con la ayuda de nuestra Madre podremos ser como el Señor nos quiere” (C 703).

“La bella realidad de comunidad educativa será válida sólo si nos sentimos ‘Iglesia’ y si sabemos sensibilizar a todos en la comunión eclesial, que tiene su centro en la Iglesia universal unida al Papa” (C 687).

“Ayudemos a los jóvenes a descubrir la belleza de una vida dada a los demás y cooperaremos a mejorar la sociedad, a la que ellos llevarán un soplo de esperanza” (C 779).

“La alegría salesiana es fruto de un amor comprometido en el don total y sereno de sí mismo. Las personas más serenas que viven a nuestro lado no son aquellas que evitan el sufrimiento, sino aquellas que han entendido su valor salvífico” (C 741).

“Nuestro compromiso, personal y comunitario, nos lleve a adentrarnos cada vez más en la cultura que nos rodea, en el mirar lo positivo que la caracteriza para saber captar sus valores y llenarlos de verdad evangélica” (C 775).

Madre Marinella Castagno nació en Bagnolo (Cuneo) el 21 mayo del 1921. Murió en Nizza Monferrato (Asti) el 5 de febrero de 2013, fue Superiora general del Instituto FMA de 1984 a 1996.

dossier dmda



Para la felicidad
de todos



Para la felicidad de todos. “Bienaventurados vosotros...”

Mara Borsi

Somos buscadores de felicidad, apasionados y nunca saciados. Esta inquietud nos fraterniza a todos, hombres y mujeres, ancianos y jóvenes. Se puede afirmar que es la dimensión más fuerte y consistente de la existencia, el punto de encuentro y de convergencia de las diferencias. Es la vida cotidiana el lugar de donde brota la sed de felicidad. Nace con el primer anhelo de vida y se apaga con el último.

Quien tiene fe en Jesús encuentra en las bienaventuranzas por él vividas y proclamadas un camino de felicidad. Un camino trazado para ponerse al servicio de la construcción de un mundo más habitable marcado por justicia, paz, respeto de la creación y de la dignidad humana.

Buscar responder a la sed de felicidad de los jóvenes siempre ha sido un compromiso concreto para quien vive el carisma salesiano, recordando las palabras que Don Bosco había dirigido a sus jóvenes en el 1884: “Uno solo es mi deseo veros felices en el tiempo y en la eternidad”.

La experiencia de Flavia, voluntaria VIDES, pone bien de manifiesto qué ocurre y qué puede cambiar cuando se encuentran personas que viven con sencillez la fe en Jesús. *“Soy verdaderamente feliz por como ha ido. Nunca ni un instante me he sentido sola. Me he divertido mucho con los niños, pero también he vivido mil ocasiones para pensar. Ante todo he percibido que sé estar con los niños y los jóvenes. Me he dado cuenta de que podría ser profesora de lengua extranjera y que un trabajo así me daría mucha satisfacción. Luego aquí he conocido a una familia tai/americana con la que he pasado*

los últimos dos fines de semana. Cuando estoy con ellos me viene el deseo de saber más sobre la religión. Rezo yo también porque quiero sentirme parte de la familia, pero me doy cuenta de que sin la educación cristiana no puedo entender. Es decir, soy ignorante precisamente a nivel de catecismo. Mi familia no es muy religiosa y nunca me ha enseñado nada a este respecto y para la preparación a la Primera Comunión tenía catequistas no preparados. ¿Cómo puedo hacer para saber más sobre el Cristianismo? Cuando empecé la formación VIDES, soy sincera, quería sólo escapar de mi situación familiar, mientras que ahora, aquí, he pensado en muchas maneras para mejorarla a mi regreso, inspirándome en cosas que he visto y he hecho aquí. Ya no tengo rencor dentro de mí, me siento libre, llena de esperanza, ¡fuerte!” (VIDES Internacional, Tailandia 2012).

El encuentro con personas creyentes ofrece la posibilidad de otra mirada, de ir más allá de uno mismo, del propio horizonte, de dar un sentido nuevo a la propia vida.

Mairead Corrigan Maguire, premio Nóbel de la paz en 1976, junto a Betty Williams, escribiendo a su hijo Luke indica el camino para intentar responder a la pregunta de Flavia: “¿Cómo puedo hacer para saber más sobre el Cristianismo?” no sólo con las palabras, sino sobre todo con el propio modo de ser.

La diferencia cristiana

“Querido Luke estás creciendo en un ambiente de tradición cristiana, tendrás que esforzar-



te para ser cada día más como Cristo. Reza para que tú logres amar más, ser más misericordioso, valiente, amable, pacífico (...) recuerda que una fe hecha sólo de palabras es una fe muerta. Allí donde florece la verdadera fe hay un lugar de amor y de compasión para los más pobres, tanto a nivel material como espiritual" (Carta a mi hijo Luke, 1987).

El primer medio de evangelización permanece el testimonio cotidiano de una vida auténticamente cristiana, una vida fiel al Señor, con el ritmo de la gratuidad, de la justicia, del compartir, de la paz, de una vida justificada por las razones de la esperanza. Sólo una vida impresa en la de Jesús puede suscitar interrogantes, hacer que nazcan preguntas sobre las razones y sobre la fuente del propio comportamiento. Por esto es importante hacer ver con la propia existencia que la vida cristiana ¿es "buena": como signo más grande de una vida habitada por la caridad, por el hacer el bien, por el amor gratuito que llega a abrazar al enemigo, una vida de servicio generoso, sobre todo entre los más pobres, los últimos, las víctimas de la historia? Hoy nosotros, miembros de las numerosas

comunidades educativas FMA esparcidas por el mundo, ¿sabemos mostrar una fe que plasma la vida a imitación de la de Jesús, hasta hacer que aparezca la diferencia cristiana? Nuestra vida ¿propone una forma humana de vivir que exprese a Dios a través de Jesús? ¿Cómo podremos ser creíbles en el anuncio de la buena noticia si la vida de nuestras comunidades no logra manifestar también la belleza de la vida?

Se trata de hacer comprender con la palabra y con la vida que Dios no es el competidor de nuestra existencia, sino más bien es su verdadero garante, el responsable de la grandeza de la persona humana.

Anunciar es comunicar, con fuerza y sencillez, con la palabra y con la vida, lo que es esencial: el Dios de Jesucristo, es decir, aquel Dios que nos ha mostrado un amor tan grande hasta encarnarse, morir y resucitar para nosotros, aquel Dios que pide que le sigamos y nos dejemos transformar por su inmenso amor para renovar nuestra vida y nuestras relaciones; aquel Dios que nos ha dado la Iglesia, para caminar juntos y a través de la Palabra y los Sacramentos, renovar la

entera Ciudad de los hombres, a fin de que pueda responder a su proyecto de amor (cf. Benedicto XVI 2012).

Lo esencial: Jesús

Ojeando los Evangelios se encuentra el anuncio de un Dios amante de la vida. Para Jesús, Dios es Aquel que ama con la solicitud y la ternura de una madre (Lc 15, 20-24). Él se interesa por cada situación humana que encuentra, se sumerge en la realidad de los hombres y de las mujeres de su tiempo, con una entrega plena al Padre. Invita a sus interlocutores a tener confianza ilimitada en Él, con la convicción de que cuida de todos y quiere únicamente su bien sin hacer distinciones.

Los discípulos de Jesús están convencidos de que sus palabras son palabras de Dios. Cuando Pedro dice a Jesús: "Tú tienes palabras de vida eterna", es como si le dijera: "Yo creo que esto que dices es palabra de Dios, una palabra dicha para nuestra felicidad plena y definitiva".

Aquellos que viven con él, la muchedumbre que le encuentra, ven su reacción ante los problemas más diversos, ven como habla, como se comporta, ven en Él la acción del Espíritu Santo, la acción de Dios. En Él anuncio y vida se entrelazan: Jesús actúa y enseña, partiendo siempre de una íntima relación con Dios Padre. Este estilo se convierte en una indicación esencial para nosotros cristianos; nuestra forma de vivir en la fe y en la caridad se convierte en un hablar de Dios en el hoy.

Recordando que la fe nace de la escucha, un aspecto en el que reflexionar atentamente es el de la actuación de la palabra escuchada. En efecto, Jesús mismo subraya: "No quien dice Señor, Señor, sino el que hace la voluntad del Padre".

Pero ¿cuál es la voluntad del Padre? Para Jesús ésta se identifica con el reino de Dios, corazón de su existencia y de su actividad a la que él consagra apasionadamente toda la

vida. Jesús se disocia del concepto del reino de Dios que tiene la gente de su tiempo y propone uno suyo original (Gallo 2012). El camino más apropiado para entender lo que entiende es volver a visitar su forma de actuar.

El camino de Jesús

Los Evangelios, a través de las narraciones de las curaciones de enfermedades físicas, de los exorcismos y del perdón de los pecados, ponen a la luz que Jesús a través de sus intervenciones estaba movido por el deseo de liberar los cuerpos, la psique, el corazón de los que encontraba de lo que les hacía infelices, y que no les permitía vivir una vida plena. Signos y gestos que consentían intuir qué significaba para él el reino de Dios que anunciaba.

Además de actuar a favor de cada uno de los individuos, Jesús también actuaba respecto a la convivencia social de su pueblo. Sus intervenciones con la señal del reino de Dios



tomaban de mira situaciones sociales y conflictos particularmente dolorosos. Por ejemplo, pensemos en el conflicto entre los que se creían justos y los pecadores, entre ricos y pobres, entre hombres y mujeres. Jesús se puso siempre de parte de quien sufría pesadamente sus consecuencias.

El reino de Dios implica la superación de las relaciones que engendran muerte e infelicidad, es el irrumpir en el mundo de la benéfica soberanía de Dios que siempre está a favor de la humanidad. Lo que Jesús quería era la libertad de toda forma de muerte para una plenitud de vida. Él denunció y se opuso abiertamente a las actitudes, las relaciones y las estructuras que se oponían a la vida plena. Denunció el modo legalista de relacionarse con Dios, ampliamente difundido en su pueblo, que hacía a la persona esclava de la ley. Rehusó el ritualismo, propuso una convivencia social opuesta a la vigente: los débiles y los pequeños no tenían que ser excluidos, marginados. Una última situación contraria al reino de Dios que Jesús denunció era la del templo de Jerusalén, el lugar del culto oficial sobre todo convertido en lugar de comercio y de explotación del pueblo.

La actividad y la predicación de Jesús acerca del reino de Dios le llevaron a afrontar la cruz, consecuencia de una existencia vivida hasta el fondo para el reino de Dios. Ésta es también su máxima expresión de amor hacia el Padre y hacia los hermanos. En este sentido es la manifestación culminante de su madurez, de su fecundidad y de su gloria, como orienta a comprender el Evangelio de Juan (cf. Luis Gallo 2012).

El recuerdo histórico de Jesús nos tendría que estimular a actuar en la historia de la humanidad según su estilo y a asumirmos las responsabilidades. Y el recuerdo rompe nuestra ceguera. No podemos cerrar los ojos ante el sufrimiento que nos rodea. El recuerdo pone fuera de juego los criterios de juicio de la cultura actual. Nos impide orientarnos hacia los poderosos.

Con el signo de la humildad y del don

“He visto el mundo (y mis problemas personales) desde otra perspectiva y ayudando a quien de verdad no tiene nada, ni siquiera la familia, he entendido hasta el fondo la fortuna de tener vínculos familiares sólidos y relaciones humanas verdaderas y sinceras, que van más allá de las sencillas apariencias y de la superficialidad típica de nuestros tiempos. Me he encontrado a mí misma, como me había vuelto a prometer, y volví a casa con la mochila más llena de satisfacciones, risas y serenidad, con el conocimiento de que tenemos el deber de ayudar a quien ha sido menos afortunado que nosotros porque ha nacido en la otra parte del mundo, con la certeza de que la humildad es un valor irrenunciable si verdaderamente se quiere hacer la diferencia y hacer del mundo un sitio mejor, no así, por decir, sino serena y conscientemente, con compromiso, entrega y amor” (VIDES Internacional, México 2012).

Las palabras de Ana confirman que los jóvenes, si encuentran personas que saben orientar su sed de vida, de autenticidad, y saben ofrecer experiencias adecuadas en este sentido, no engañan.

Es necesario estar atentos a captar los signos de los tiempos de nuestra época, es decir, identificar las potencialidades, los deseos, los obstáculos que se encuentran en la cultura actual, en particular el deseo de autenticidad, el anhelo de la trascendencia, la sensibilidad por la salvaguarda del universo, y comunicar sin temor la alegría de la fe en Dios.

En este momento de la historia humana, en una sociedad fuertemente centrada en el poseer en la economía, la experiencia del don gratuito y del servicio desinteresado es propuesta rica de virtualidades educativas y lugar de nueva evangelización (cf. Rino Fischella 2011). En mil ocasiones las comunidades educativas que promueven el voluntariado, experimentan que las jóvenes y los jóvenes son sensibles a la ayuda recíproca, a la



El corazón del mensaje

“En cada tarjeta de identidad está la propia fotografía. Durante su vida Jesús no ha querido ser retratado por pintores. Las Bienaventuranzas son su retrato, su estupenda fotografía. Sólo si el cristiano, discípulo de Cristo, vive las Bienaventuranzas su tarjeta de identidad es auténtica; sino es falsa” (G. Nervo 2012). Las bienaventuranzas son el corazón del mensaje de Jesús, son una proclamación mesiánica, un anuncio que el reino de Dios ha llegado. Para los profetas las bienaventuranzas eran el futuro, una esperanza. Para Jesús son el presente: hoy los pobres son bienaventurados.

- Con las bienaventuranzas Jesús proclama que ante el amor de Dios no están los vecinos y los lejanos, no hay marginados; antes bien, aquellos que nosotros hemos marginado son los primeros.

- Jesús no sólo proclamó las bienaventuranzas, sino que las vivió. Él fue pobre, paciente, hambriento; y sin embargo amado por Dios. Aquí está la paradoja de las bienaventuranzas; la vida de Cristo demuestra que los pobres son bienaventurados, porque ellos están en el centro del reino y porque – contrariamente a las valoraciones comunes – son ellos, los pobres, los crucificados, los que constituyen la historia de la salvación.

Todo esto sin perder el conocimiento de que el reino no es de este mundo.

compasión, a la solidaridad, a la justicia y a la paz. La experiencia del servicio se revela como el inicio de un camino más profundo de maduración.

Los jóvenes voluntarios son ayudados a saborear lo humano, es decir, a cultivar la capacidad de captar la condición humana, las exigencias de la persona, de las comunidades y de los contextos en las que éstas viven. De este cuidado y atención brota la motivación a movilizar energías y recursos para responder a exigencias ignoradas o no todavía plenamente consideradas por el sistema social. Es este sentido del otro, de la persona distinta de sí mismo, captada como valor y como ocasión de novedad y de crecimiento, que interroga la existencia y empuja a reordenar los propios estilos de vida, a escribir páginas nuevas de cultura y de socialización, a vivir la gratuidad como actitud de entrega de toda la propia existencia y de la propia profesionalidad.

La juventud es la edad en la que se hace concreta la alternativa entre dos orientaciones opuestas de vida: la lógica del dominio y el código del don, o sea aquel orden del sentido que pide aprender a recibir, a comunicar, a vivir cada circunstancia de la existencia según un espíritu de comunión. En este horizonte se aprende que “existir no significa conquistar, excluir, acumular, sino que es aprender a recibir, a gozar de la sobriedad, a compartir para la libertad y el bien de los demás. Un aprender a completar el propio nacimiento hasta hacerse don para los demás” (cf. Roberto Mancini, 2008).

La vida sencilla

Gandhi, en uno de los escritos más significativos y actuales, subraya: “Los maestros orientales de sabiduría sacando enseñanza de la experiencia de las generaciones pasadas, habían llegado a la conclusión de que el camino que conduce a la felicidad difícilmente pasa por la acumulación de riquezas. Lejos de un concepto de privación, éstos

han hecho de la sencillez una regla del arte de vivir. En la tradición clásica, lo contrario de un estilo de vida sencillo no es una vida lujosa, sino más bien una vida dispersiva. Un exceso de cosas atasca la vida cotidiana, dispersa la atención, malgasta las energías y no permite encontrar el sentido de la vida. Dar vueltas en el vacío y ser sumergidos por los objetos inútiles, enemigos de la felicidad". Un estilo de vida sencilla casa con la capacidad de valorar los talentos espirituales y las habilidades profesionales de cada cual, con la capacidad de reciclar, volver a usar, reparar, con la sobriedad y la solidaridad que juntos abaten el muro del provecho y de la indiferencia.

Elocuente y significativa la reflexión de Joyce: "En términos de bienes materiales no somos muy afortunados en América del Norte y vivimos relativamente en el lujo. Vosotros ¿sabéis conducir un coche? Vosotros ¿tenéis un ordenador fijo o portátil? Vosotros ¿tenéis un frigorífico? Ninguno de mis estudiantes camboyanos posee alguna de estas cosas,

y seguramente ni tan siquiera la mayoría de los camboyanos. Muchos de ellos ni tan siquiera tienen idea de qué es un horno de microondas; también un aparato así sencillo, de uso común en las cocinas de Norteamérica, es algo que ellos no se pueden permitir. La mayoría de sus habitaciones en el campo o en las pequeñas aldeas no tiene ni siquiera la corriente eléctrica. Y sin embargo, la generosidad de mis estudiantes me sorprendía cada vez; ellos tenían poco, pero estaban dispuestos a dividir con los demás lo poco que tenían. Vivían en aquella que yo considero pobreza, pero eran felices, probablemente más felices que muchos norteamericanos. Lo que no poseían materialmente, lo compensaban a nivel espiritual.

Yo he crecido mucho espiritualmente en el curso de esta aventura. En las últimas diez semanas se ha renovado mi fe en Dios y en los hombres. Sin los diversivos de la vida norteamericana (el teléfono móvil que suena continuamente, Internet, los programas de televisión, etc.), ha sido más fácil tener una visión



clara de las cosas importantes de la vida, y estaba mucho más atenta a las palabras y a los gestos de los otros. Ha sido también más fácil sentirme cercana a Dios. Espiritualmente me siento maravillosamente renovada" (VIDES USA, Camboya 2009).

Vivir para la felicidad de todos hoy implica el conocimiento de la necesidad de orientar la globalización de la humanidad en términos de relación, de comunión y de compartir. Es urgente financiar la solidaridad y la justicia intergeneracional. El Papa Benedicto XVI en la *Caritas in veritate* subraya que el tema del desarrollo, por ejemplo, coincide con aquel de la inclusión relacional de todas las personas y de todos los pueblos en la única comunidad de la familia humana, que se

construye en la base de los valores de la justicia y de la paz.

Vida sencilla, sobria, tener menos para tener la posibilidad de producir riqueza para todos. Promover una economía sostenible y equitativa que respete los derechos de la tierra y de cada persona individual, pueblo, nación, no es imposible. La cultura del don no es una utopía, existe y se perpetúa a través de muchos actos pequeños cotidianos que hay que apreciar y valorar. La generosidad a menudo no persigue el clamor, actúa en silencio, casi con pudor. Y es aquí donde se manifiesta la diferencia cristiana: la conciencia de no estar en sintonía con el pensamiento general.

Son aún las palabras de Mairead Corrigan Maguire a su hijo Luke las que nos hacen captar la posibilidad de un mundo distinto. Son las palabras que también nosotras educadoras y los educadores tenemos en el corazón, en la mente y en los labios y no nos cansamos nunca de susurrarlas, de pronunciarlas con claridad y a veces hasta gritarlas: *"Luke es posible cambiar este mundo. Sólo has de negarte a aceptar los viejos modos de actuar y empezar a pensar y actuar en armonía con la maravillosa bondad que hay en cada hombre y en cada mujer. Todos saben hoy que matar y dejar morir de hambre a los otros es un mal, pero demasiado pocos están dispuestos a cambiarse a sí mismos y a colaborar de forma que cambien las cosas. Y ahora mi pequeño niño antes de que te duermas, déjame decir lo más importante: sé feliz, sé alegre, vive cada minuto de este maravilloso don de la vida"*.

Como educadoras, educadores estamos llamados no a ponernos en un plano superior respecto a los demás, sino a elaborar junto a mujeres y hombres de buena voluntad, creyentes de otras religiones, el *ethos* del que la humanidad tiene necesidad hoy, en la época de la globalización, para poder vivir en la paz, en la justicia y en el respeto del universo, para que la felicidad sea de todos.

mara@cgfma.org



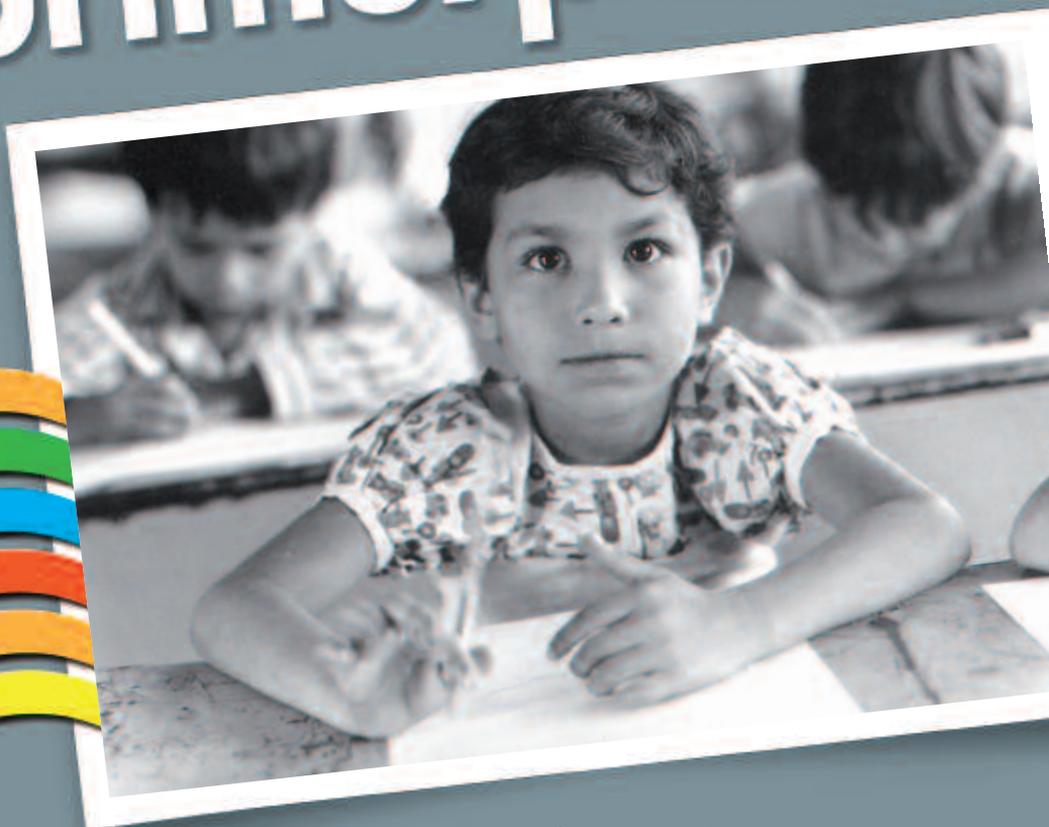
Fuente perenne de inspiración

Las Bienaventuranzas no son sólo un código muerto que la Iglesia está llamada a transmitir lo más fielmente posible, son una fuente de inspiración perenne, porque resucitado y vivo es aquel que las ha proclamado. A ellas se aplica lo que el poeta Charles Péguy dice de todas las palabras de Cristo:

"Jesús no nos ha dado palabras muertas que nosotros hemos de encerrar en pequeñas cajas y que hemos de conservar en aceite rancio... nos ha dado palabras vivas que alimentan."

Las palabras de vida no se pueden sino conservar vivas, estamos llamados a alimentar la Palabra del Hijo de Dios. Es a nosotros que nos pertenece, es de nosotros de quien depende hacerla entender en los siglos de los siglos, hacerla resonar".

dma primer plano



Profundizaciones
pedagógicas bíblicas
y educativas



De una sociedad de la soledad a una sociedad de la conexión

Teresina Wakayo Morishita

Muchos de los jóvenes que encontramos son conscientes del valor de la vida y viven en una actitud positiva deseando ser útiles a los demás. A través de las actividades del teatro, de la danza, de la música y del deporte, viven serenamente su adolescencia. Muchos están también comprometidos activamente en el voluntariado, felices de poder hacer algo por los demás, pero es inevitable que haya también algunos jóvenes que viven en la pobreza y en la soledad.

Pobreza y soledad

Actualmente en Japón es fuerte el fenómeno de la disminución de los nacimientos. Cada familia tiene sólo un hijo, al máximo dos. Existen familias acomodadas, pero muchos padres, para poder dar a los hijos una educación apropiada, han de trabajar ambos. A menudo la mujer va a trabajar también para satisfacer el propio deseo de hacer carrera. La ausencia sumaria de los padres repercute en los jóvenes, los cuales sufren la soledad y, para atenuarla, se refugian en el ordenador, en el móvil, hasta llegar a la dependencia de tales instrumentos y a vivir, por lo tanto, graves molestias.

Además, a causa de una escala de valores sociales que da más importancia al estudio que a la persona creada y querida por Dios, muchos jóvenes en Japón sufren una baja estima de sí mismos. Muchos padres no hacen crecer en sus propios hijos la autoestima, sobre todo si no logran ir bien en los estudios. Esto provoca soledad en los jóvenes, un profundo sentido de inferioridad y en algunos casos les hace reaccionar con actos hos-

tiles (*bullismo*) hacia los más débiles.

La soledad no es sólo de los jóvenes sino que invade también a otras generaciones. Durante muchos años la sociedad japonesa ha vivido con un profundo sentido de la "Armonía", es decir, del sentido del vínculo familiar y del territorio. Después de la guerra, del 1945 en adelante, Japón ha invertido en la industrialización y los jóvenes, en busca de trabajo, han confluído en las grandes ciudades. Por eso se ha llegado a un tipo de familia mononuclear. Así, se han roto muchos vínculos. Este fenómeno es llamado "sociedad de los desconocidos".

Además, en estos últimos 14 años, se convive con la triste realidad de más de treinta mil personas que cada año se quitan la vida. A este respecto, después que el Arzobispo de Tokio había hablado en la Diócesis de Colonia, se le hizo notar que probablemente había añadido un cero de más; quizás eran 3.000 y no ¡30.000! De hecho, son 30.000 los que se quitan la vida, y entre éstos hay también adolescentes. Se considera que éste es el resultado de una sociedad que ha perseguido sólo el crecimiento económico y material.

En el mundo muchos jóvenes no pueden frecuentar la escuela por motivos económicos. En cambio, en Japón está el fenómeno de los jóvenes que rechazan ir a la escuela por motivos psicológicos. También en nuestras escuelas, ya desde hace algunos años, hay casos de este género, y van en aumento. Las causas son, en conjunto, de orden familiar. Esta realidad tiene un estrecho vínculo con la soledad de los jóvenes que,



no queriendo volver a casa, por la noche vagabundean por las calles de la ciudad, dándose a la prostitución y a la droga. Está además el problema de jóvenes hijos de inmigrantes. Por la diversidad del idioma, de las costumbres y de la escala de valores, a menudo estos muchachos no logran acostumbrarse a dialogar con los jóvenes japoneses, los cuales tienen la tendencia a no aceptar la diversidad cultural.

Testimonios de la esperanza

En esta sociedad, el Señor nos llama a trabajar para llevar 'luz a las tinieblas'. Por esto, actualmente, la Iglesia japonesa, en colaboración con las otras religiones presentes en la Nación, está comprometida en el testimoniar y transmitir a los jóvenes el siguiente mensaje: "Dios te ha dado la vida. Tú eres una presencia importante. Tú no estás solo". También las Hijas de María Auxiliadora del Japón intentan transmitir esta certeza a los jóvenes, a los padres y a las personas que encuentran. Varias veces la Madre, en sus circulares, llama de nuevo a la misión de ser "testimonios de esperanza". Se puede ser 'testimonios de esperanza' viviendo el espíritu de familia, la asistencia salesiana, el acompañamiento educativo, el Sistema Preventivo. La misión de las Hijas de María Auxiliadora, además, es la de educar a los jóvenes para hacer de forma que a su vez

puedan ser ellos mismos 'testimonios de esperanza'. La calamidad provocada por el tsunami, que afectó a Japón hace dos años, procuró mucho dolor y víctimas, pero ha sido para los japoneses también una fuerte llamada a recuperar los vínculos. Tanto en la sociedad como en la iglesia, muchas personas se han preguntado y se preguntan qué pueden hacer para hacer sentir su solidaridad hacia aquellos que sufren. En la Inspección japonesa se ha constituido un centro de ayuda para los lugares arruinados; a través de éste se envían noticias sobre la situación real, tanto a las Hermanas de la Inspección como a los jóvenes. Al mismo tiempo, se está estrechando la cooperación con Caritas de Japón y otros Institutos religiosos. Los grupos VIDES, las Exalumnas, los padres y los jóvenes, trabajan juntos para ayudar a las personas heridas por el desastre. Los jóvenes de las escuelas han visitado los lugares asolados, han animado momentos de fiesta para dar algo de consuelo y alegría; han llevado ayudas materiales y ayudas espirituales, estas últimas sobre todo mediante la escucha. Ahora, la gente ha entendido de nuevo el valor y la importancia de los lazos con los demás. A menudo se oye afirmar: "La crisis es una ocasión". Podemos decir que para el pueblo japonés ha sido así precisamente.

waka3p@yahoo.co.jp



Uniones gay y adopciones

Rosaria Elefante

Cada vez más a menudo se oye hablar de “nuevos” derechos, definiendo de esta forma situaciones que hasta ahora no tenían reconocimientos jurídicos. Sin embargo, en nombre de una libertad cada vez más desligada de la responsabilidad, pueden perderse de vista los derechos “antiguos” cuanto el hombre y por eso definidos “naturales”, es decir pertenecientes a la naturaleza humana en cuanto tal. El primero, fundamental y universalmente indiscutible, es el derecho a la vida. Para el resto, no obstante el perturbador desarrollo científico que ha abierto escenarios inéditos, aún no se ha logrado “crear” un ser humano sin la unión entre óvulo femenino y espermatozoide masculino. Todo lo más, es posible la fecundación extracorporal (externa al cuerpo femenino), con el embrión luego implantado en el útero.

Pero vayamos por orden. Entre los así llamados “nuevos” derechos estarían aquellos al matrimonio y a la adopción para las parejas de lesbianas, gay, bisexuales y transexuales (Lgbt): matrimonio y adopción que, a menudo, son considerados equívocamente caras de una única medalla.

En cambio todo esto hay que analizarlo fuera de cualquier condicionamiento ideológico, religioso o político, proporcionando los elementos objetivos para sacar la propia convicción y teniendo siempre bien presente cuáles son los reales protagonistas y entre ellos, en el balance de los derechos, quien sea tutelado.

Parejas de hecho

Sobre el reconocimiento a las parejas homosexuales de los mismos derechos de las

heterosexuales hay poco que decir, aun cuando tales uniones no pueden definirse “familia”, porque el matrimonio, además de ser un “contrato” es la unión institucional en la base de la familia, nacido para tutelar la filiación y determinar derechos y deberes entre las generaciones.

Más allá de la definición “uniones civiles” adoptada por muchos Países para las parejas homosexuales (casi queriendo dejar entender que las parejas heterosexuales son “inciviles”), una **pareja de hecho** merece tutela cuanto aquellas casadas, prescindiendo de su composición sexual. Fuera de juicios morales, en efecto, es posible y lícito programar una vida juntos, obtener un préstamo para la adquisición de una casa, iniciar una actividad comercial, heredar también aun no siendo heterosexuales. Esclarecido que ninguna discriminación puede objetivamente moverse hacia quien no sea heterosexual bien diversa es la cuestión de la adopción para parejas del mismo sexo, cuestión en la que los protagonistas son distintos, como también los derechos a tutelar.

Dado que una pareja homosexual, por su naturaleza, no prevé filiación, es una realidad efectivamente diversa del matrimonio. Si bien luego se invoque a menudo la igualdad entre la unión de mujer y hombre con aquella homosexual, es también evidente como la pretensión se fundamenta en la negación de la imposibilidad objetiva de procrear de forma natural, dado que se necesitan un óvulo y un espermatozoide. Pero negar esta imposibilidad significaría negar la consiguiente diferencia entre los “derechos



de las personas Lgbt” y el “Derecho del niño”, mientras este último tiene la prioridad absoluta respecto a los primeros; el niño es reconocido universalmente “sujeto” de derecho y nunca “objeto”.

Derecho a un padre y a una madre

También aquí estamos obligados a permanecer rigurosos e ideológicamente desprendidos; aun cuando no existe en la legislación internacional una norma que expresamente prohíba la adopción a una pareja homosexual, es intangible el derecho de quienquiera a tener un padre y una madre. Por el contrario, la suerte de los niños destinados a la adopción, ya privados una vez de los padres, en una pareja homosexual vivirán una condición que ni siquiera les ofrece la simulación de una familia natural. Con una pesante doble “discriminación”, en nombre ¿de qué?

A menudo el deseo de un hijo con la “propia sangre” (o de un miembro de la pareja) prevalece sobre el de la adopción y conduce a la fecundación artificial, que a su vez abre escenarios “inquietantes”. Con el re-

sultado de un caos antropológico en el que un niño podrá encontrarse que tiene una madre genética dadora del óvulo, otra biológica que ha puesto a disposición el propio útero, un padre genético dador del espermatozoide y un segundo putativo que le criará junto al propio compañero.

¿Cuál será el concepto de padres para el niño? ¿Y el de familia? ¿Cómo distinguirá entre conyugalidad, parentela, filiación?

Ciertamente no se discute la capacidad de los homosexuales de amar a los niños, más bien el derecho de estos últimos a nacer y a crecer guiados por una figura femenina y una masculina. Quedando firme que el *derecho de un niño de conocer los propios orígenes es un derecho esencial*.

Libertad y responsabilidad

Entonces ¿es justo, lícito, extender sin límites el concepto de familia, destruyendo la identidad de la institución más importante de la sociedad y por una presunta libertad separada de responsabilidad? Y de poco valen las críticas de quien invoca como símiles situaciones de viudedad o divorcio en estos casos los padres están o han estado y la elaboración de un luto no se puede comparar a una ausencia deliberadamente impuesta por quien ha manipulado la vida ajena.

La lucha por los Derechos de las personas Lgbt es pues legítima, pero la de las parejas homosexuales necesariamente ha de inclinarse en la cabeza y encontrar el propio límite en el respeto de los Derechos de los demás, porque un Derecho por sí mismo no puede dañar los de los demás, tanto más tratándose de niños y sobre todo porque **no existe derecho alguno a ser padre**. En la soledad del caos que vivimos, es fundamental estar anclados a referencias objetivas e irrefutables, sin dejar que las mistificaciones lleven a creer y decir cosas impensables y a aceptar compromisos sobre valores y derechos indisponibles.

rosaria.elefante@virgilio.it



El oro azul y los conflictos armados

Martha Séide

“Las guerras del agua no son una eventualidad futura. Estamos ya rodeados”.

Vandana Shiva

Esta afirmación de la activista ambientalista india Vandana Shiva, sacada de su libro *Las guerras del agua* (2004) hace eco a la histórica expresión del vicepresidente del Banco Mundial, Ismail Serageldin que declaraba en 1995: “Si las guerras del siglo XX han sido combatidas por el petróleo, las del XXI tendrán como objeto la disputa sobre el agua”. Así, como el petróleo ha sido comparado al oro negro, el agua se afirma cada vez más el oro azul del siglo XXI.

Cooperación en el sector hídrico

Hoy el derecho al agua es ahora ya reconocido a nivel internacional, pero los progresos en su actuación son lentos en muchas regiones. La escasez y la gestión de los recursos hídricos se hacen cada vez más fuente de inestabilidad económica y política, por lo tanto una amenaza para el equilibrio mundial de la paz.

Ante un reto tal, se desea que la comunidad internacional formule soluciones sostenibles. En este contexto el 2013, anunciado por Naciones Unidas como el *Año Internacional de la cooperación en el sector hídrico*, representa una óptima oportunidad para que los Estados se comprometan en la cooperación para limitar los daños, prevenir y gestionar según un buen gobierno (*governance*).

Las cifras de los sedientos

Se podrían definir *sedientos* los que no tie-

nen un acceso regular al agua. Adoptando un concepto amplio de *acceso al agua potable*, las estadísticas de Naciones Unidas y las apreciaciones de los investigadores en el sector hídrico, manifiestan que alrededor de 1 billón y 990 millones de personas tendrían a su disposición solamente agua insalubre, mientras 3,4 billones dos de personas utilizarían de tiempo en tiempo agua de calidad insegura. En este caso, el acceso al agua potable no estaría, en definitiva, garantizado a casi la mitad de la población mundial. Además se estima que 200 millones de niños mueren cada año después de consumir agua insalubre y por las malas condiciones sanitarias que se derivan de ello.

Estos datos, indicados por el *Consejo Pontificio de Justicia y Paz*, durante el Forum mundial del agua de 2012, indican cuán preocupante es la situación y nos estimulan a reflexionar sobre las causas.

Causas de la crisis hídrica

¿Cuáles son los factores que entran en juego en el desencadenamiento de un conflicto por el agua? Hay que reconocer que la situación es compleja, multidimensional e implica una red de problemáticas y de intereses políticos, económicos, ecológicos y tecnológicos. Citamos algunos de ellos: el compartir entre varios estados los recursos hídricos más allá de las fronteras; la privatización y la mercantilización; la contaminación debida al desarrollo industrial; la deforestación creciente; el aumento de la población mundial, los cambios climáticos. El agua habitualmente objeto de contaminación, de gastos y de especulaciones; está cada vez más discutida

¿Cómo expresa nuestra comunidad el compromiso por la paz?

Nuestra comunidad expresa su compromiso de paz con pequeños gestos de atención para vivir el espíritu de familia, pero sobre todo con un programa de educación ecológica que ve a niñas/os y jóvenes como principales protagonistas. La sexta edición de la feria ha tenido tres temas, una atención particular al agua: *“Soy una gota de agua, pido tu ayuda”*. A través de este tema, los alumnos de cada grado han podido reflexionar sobre las problemáticas unidas al agua a nivel local y mundial y comprometerse en lo cotidiano a ofrecer gotas de paz. Las actividades realizadas han sido un verdadero taller para aprender a trabajar juntos en la alegría y en la paz.

(Comunidad educativa Marie Régine – Thorland Haití)

y es causa de persistentes conflictos. En cambio, ésta tendría que ser custodiada como un bien universal que es indispensable para el desarrollo integral y para la paz.

Un derecho a tutelar

Según la Doctrina social de la Iglesia, el derecho al agua, “como todos los derechos del hombre, se basa en la dignidad humana, y no en valoraciones de tipo meramente cuantitativo, que consideran el agua sólo como un bien económico. Sin agua la vida está amenazada. Por eso, el derecho al agua es un derecho universal e inalienable” (DSC 485). En el Forum del agua de 2012, la Santa Sede ha reconvenido con fuerza la necesidad de plantear soluciones para tutelar y promover el derecho al agua contra toda visión mercantil a favor de una perspectiva integrada según un acercamiento global de desarrollo.

El agua para la Paz

“El agua está en grado de mover millones de personas, hagamos de forma que se muevan hacia la Paz”. M. Gorbaciov, Nóbel de la Paz 1960, invita así a pasar del potencial conflicto a la cooperación potencial, a través de un interesante proyecto *Water for peace*, con la finalidad de “afrontar los obstáculos, identificar los incentivos y dar impulso a los instrumentos que consientan realizar la gestión integrada, equitativa y sostenible necesaria para hacer de los cursos de agua internacio-

nales las arterias naturales para la estabilidad y para el desarrollo sostenible en todo el mundo”.

La gestión del agua, aún en su complejidad, no es un problema que concierna sólo a técnicos, políticos o administradores. Es y ha de ser una preocupación de todos. Por lo tanto, el compromiso del ahorro y la sensibilización sobre las problemáticas hídricas son ya un camino para la construcción de la paz.

Gotas de paz

En la línea de la sobriedad y de la justicia, alguna regla para no malgastar el agua por los pequeños gestos cotidianos.

- Cierra el grifo mientras te enjabonas o te lavas los dientes;
- Repara los grifos que pierden 30 gotas al minuto equivalen a 200 litros al mes;
- Lava fruta y verdura en un recipiente, mas bien que debajo del agua corriente;
- Emplea lavadora y lavavajillas sólo cuando esté con plena carga;
- Cuando lavas el automóvil emplea un cubo;
- Controla periódicamente el contador de consumo del agua;
- Riega el jardín en tardes alternas;
- Indica al ayuntamiento de tu ciudad todo derroche y mal funcionamiento.

mseide@yahoo.com



Para vivir mejor

Giuseppina Fortuna

**La felicidad es como la verdad:
No se tiene, estamos en ella (...).
La única relación entre conciencia
y felicidad es la gratitud.
*Theodor W. Adorno***

Ser bien felices

Las emociones son componentes fundamentales de nuestra vida, dan color y sabor a la existencia, aunque si, en una civilización como la occidental se plantea sobre la primacía de la razón, a menudo se consideran con sospecha y temor. Por otra parte no podría ser de otra manera: en efecto si la razón promete al hombre el dominio sobre sí mismo y las cosas, a menudo las emociones producen turbación y conflicto, nunca son totalmente controlables y a veces nos arrastran a decir o hacer cosas de las que, una vez cesado el ímpetu emotivo, nos arrepentimos. Y, sin embargo es precisamente por las emociones, pequeñas o grandes que sean, que esperamos sacar nuevos estímulos que muevan nuestras jornadas. Por otra parte, ¿cómo podríamos decir que vivimos plenamente si no se experimentaran nunca la alegría, el temblor del miedo, la fuerza de la pasión, el disgusto y el sufrimiento?

Aun cuando cada una de las emociones es importante y permite a quien la experimenta sentirse vivo, estamos sobre todo a la búsqueda de aquellas sensaciones y emociones que nos hagan estar bien y nos sosieguen, en una palabra estamos en

búsqueda de aquel estado emotivo de bienestar llamado felicidad. Esta última, según Argyle (1987), el mayor estudioso de esta emoción, está representada por un sentimiento general de satisfacción en conjunto que puede descomponerse en términos de satisfacción en áreas específicas como por ejemplo la vida comunitaria, el trabajo, el tiempo libre, las relaciones sociales, la autorrealización y la salud.

¿De qué depende la felicidad?

El tema de la felicidad apasiona desde siempre a la humanidad: escritores, poetas, filósofos, personas comunes, cada uno se encuentra pensando, describiendo, buscando este estado de bienestar. Para intentar definir esta condición algunos estudiosos han puesto el acento en el componente emocional, como el sentirse de buen humor, otros subrayan el aspecto cognitivo y reflexivo, como el considerarse satisfechos de la propia vida.

Probablemente cualquiera, pasando revista de las personas que le son cercanas, está en grado de identificar entre todas un amigo, un pariente o un conocido que es considerado por todos la persona feliz por antonomasia, la persona que no pierde el buen humor aún cuando ha de afrontar situaciones difíciles o fastidiosas, aquella que siempre tiene el golpe preparado y que parece serena en toda circunstancia. Pero la felicidad ¿de qué depende? ¿Existen características del individuo que le hacen mayormente permeable a sentimien-

tos de felicidad y alegría más que a sentimientos negativos?

Es muy difícil, probablemente imposible, responder de forma suficientemente esmerada a estas cuestiones. Sin embargo, las búsquedas sobre la felicidad sacan a la luz como ser más o menos feliz no depende de forma directa de variables del registro de la población como la edad o el sexo, ni en medida importante por la belleza, riqueza, salud o cultura. Por el contrario parece que las características mayormente asociadas a la felicidad son aquellas relativas a la personalidad y en particular aquellas concernientes a la extroversión, la confianza en sí mismos, la sensación de control sobre sí mismo y sobre el propio futuro (D'Urso y Trentin, 1992). Además, la felicidad tiene diversas recaídas positivas en la vida de las personas. En efecto, cuando estamos de buen humor pensamos en las cosas de forma muy distinta respecto a cuando estamos de mal humor. Por ejemplo, se ha observado que el buen humor lleva a describir de forma positiva los eventos y a percibirse como socialmente competentes (Bower, 1983).

En presencia de un estado de ánimo positivo, no sólo el mundo parece más coloreado y deseable y las acciones más fáciles, sino también las personas que nos rodean parecen mejores. Es quizás por esto que muchos experimentos manifiestan como las personas felices están más disponibles, son generosas y altruistas y provocan en los otros una mayor simpatía.

Por último, en cuanto concierne a los aspectos cognitivos, se ha visto que el buen humor tiene efectos positivos sobre las capacidades de aprendizaje y de memoria y sobre la creatividad; en sustancia cuando se es feliz se aprende con más facilidad, en mayor medida y de forma más duradera y además se es mayormente creativos en la solución de los problemas.

Escalada a la felicidad

La felicidad, en cuanto gratuita, no se olvida y como tal se convierte en una suerte de modelo inconsciente que motiva de nuevo su búsqueda. Ciertamente es verdad que un bien perdido no es restaurable, pero eso no impide que precisamente porque se le ha poseído éste permanece deseable.

En este caso puede parecer indicada la reflexión de Adorno: "Fiel a la felicidad es sólo quien dice haber sido feliz". Por lo tanto, la felicidad no asume el ropaje de lo atemporal inmutable, sino más bien es un estado fluente que cambia su intensidad. Por lo tanto, la felicidad cambia identidad; de experiencia vivida se transforma en objetivo a alcanzar.

En este sentido, podemos identificar una serie de actividades y actitudes que nos permiten acercarnos progresivamente a la meta – felicidad:

- Analizar la realidad no atribuyendo siempre a nosotros mismos la responsabilidad de los eventos desagradables que acontecen,
- evitar el juicio negativo hacia nosotros mismos en el momento en el que experimentamos una quiebra,
- reducir las expectativas hacia situaciones y personas en base a las capacidades y oportunidades posibles,
- no aspirar a la perfección y no prefijarse metas excesivamente altas,
- comprender todas las cosas que nos hacen estar bien y empezar a practicarlas con regularidad,
- gozar de los frutos de lo que ya poseemos; no pasemos el tiempo confrontando nuestra condición con la de los otros,
- no nos tomemos demasiado en serio: reír de nosotros mismos afloja las tensiones y aumenta el bienestar,

- identificar lo que nos gusta en nuestro trabajo y valorarlo,
- no detener los propios pensamientos siempre en lo negativo, en lo que no va,
- buscar en el otro los puntos fuerza sin subrayar los defectos.

Hay otros dos elementos base de la felicidad: la acogida de sí mismo y la sonrisa.

Según Argyle y Lu (1990) una persona es feliz cuando tiene una relación positiva, serena y de estima consigo misma, confía en las propias capacidades y cree en las potencialidades todavía sin expresar. Por lo tanto, la felicidad depende de cuanto la persona está a sus anchas consigo misma, de la ausencia de incongruencia entre lo que una persona es y como desearía ser. Cuanto más el yo real no tiene alejamientos del yo ideal y más la persona experimentará sentimientos de adecuación, autoestima y consiguientemente bienestar individual. Solamente partiendo de un estado de acogida de sí mismos, la persona tendrá la posibilidad de vivir plenamente la propia realidad socio-relacional. En efecto, se ha demostrado que una persona que está bien consigo misma mayormente se proyecta hacia el otro.

Por último quien es feliz sonrío a menudo. En efecto, la sonrisa, a menudo acompañada por una mirada luminosa y abierta, es la manifestación del comportamiento más representativa, inconfundible y universalmente reconocida de la felicidad y de la alegría.

La felicidad está detrás de la puerta

La hormiga Tilly se despertó prontísimo porque había decidido partir. Hacía mucho tiempo que se sentía insatisfecha, no era feliz porque estaba aburrida en cuanto en el jardín donde habitaba nunca sucedía nada interesante. Todas las mañanas la his-

toria acostumbrada; se asomaba a la ventana y veía los mismos animales ir de acá para allá por el jardín. ¡Basta, era hora de irse de allí!

Tilly partió y fue en busca de la felicidad. El camino era muy largo. Caminó todo el día y cuando se hizo de noche decidió pararse para reposar en una hoja, pero bien pronto fue despertada por un ciempiés que le apremió a que se fuera de allí con un ademán amenazante. Tilly se fue corriendo asustada. Se apoyó en un hilo de hierba, pero goterones cayeron del cielo y la obligaron a buscar otro refugio. Lo encontró cerca de las piedras. Se acurrucó y se durmió exhausta. A la mañana siguiente volvió a emprender su viaje, pero encontró un gallo que quería comérsela. Día tras día caminaba, caminaba, caminaba.

Ya habían pasado años desde que la hormiga había dejado su casa, así decidió volver. Caminó días y noches enteras sin pararse nunca y finalmente llegó a casa. Fue a dormir, a la mañana siguiente se levantó, fue a la ventana y miró fuera. Era una bellísima jornada; el sol resplandecía en el cielo. Suspiró profundamente y se dio cuenta de que era ¡muy feliz!

Que ilusa había sido, había ido por todo el mundo en busca de la felicidad y no se había dado cuenta de que estaba allí precisamente, al alcance de la mano, ¡cerca de ella!

La felicidad no está hecha de grandes cosas, de aventuras, de riqueza, de fama y notoriedad. La felicidad es aquella de las pequeñas cosas que cada día caracterizan nuestra vida; la mirada de un muchacho que nos sonrío, una petición de ayuda a la que podemos responder, un gracias, un abrazo.

La verdadera búsqueda de la felicidad está dentro de nosotros y a nuestro alrededor.

giusyfortuna@gmail.com

¡gracias, madre Marinella!

¡ESTAD
SIEMPRE ALEGRES
EN EL SEÑOR!

FIL 4,4



¡gracias, madre Marinella!

Grazie, grazie Madre Marinella per quello che sei stata
mi hai sempre aiutata a guardare in alto, oltre il grigio, dove c'è l'azzurro

Querida Madre Marinella, Gracias por tu sí
por la vida consagrada, por tu generosa entrega, por tu testimonio
de salesianidad creativa. **(desde Ecuador)**

Ti ho sentita Madre e Sorella, sempre piena di gioiosa vitalità,
che ricordavi ogni fma con il proprio nome.

Gracias Madre Marinella por tu presencia fraterna tan significativa
En mi mente y en mi corazón está el recuerdo de tu mirada
y penetrante, signo de que has sido de verdad una portadora del amor

In te ho visto la verità delle parole di Madre Mazzarello:

la vera pietà religiosa consiste nel compiere il proprio dovere
a tempo e luogo e solo per amore di Dio.

Tu eri così: laboriosa, serena, pronta nell'intuizione di persone
perché attenta alla presenza e alla volontà del Signore. **(suor Emilia)**

Thank you Mother Marinella for your gift of self to me.

You have been a loving example of the love and kindness of
You led on through difficult times in with words of encouragement
and faith. You were and inspiration to me. I am deeply grateful. **(suor)**

Tantissimi giovani e tantissime persone ti porteranno sempre in
e rimarrai soprattutto "viva" nel cuore queste tue figlie
che hai accompagnato con pazienza, amore
e tanta fiducia nella loro crescita. **(suor Paola)**

Madre Marinella! Uma vida inteira doada ao Instituto,
ao amor e a missão. Com sua simplicidade, sabedoria e alegria,
testemunhou o amor de Deus e da Madre Mazzarello
a todas nós! Obrigada pelo carinho demonstrado
e compartilhado. **(Suor Elizabeth)**

per la mia vita spirituale,
urro! **(suor Assunta)**

costante, por tu entusiasmo

(suor Angela)

para nuestro Instituto.
viva
de Dios. **(sor Delia María)**

e situazioni

our Founders.

(Katherine)

cuore



¡gracias, madre Marinella!



LA LUZ DE LA FE
NOS HACE COMPRENDER
QUE TODA EXISTENCIA
TIENE UN VALOR INAPRECIABLE,
PORQUE FRUTO
DEL AMOR DE DIOS

BENEDICTO XVI

dmca en búsqueda



Lectura
evangélica
de los hechos
contemporáneos



Las virtudes: la templanza

Mara Borsi

El término “templanza”, del verbo “moderar” o “templar” puede abrir la puerta a equívocos o a interpretaciones reductivas. En muchos casos resulta más comprensible hablar de equilibrio, de moderación, de sobriedad.

A la virtud de la templanza está unido el valor de la armonía, que produce paz y serenidad y permite vivir señoreando las tendencias instintivas. En efecto, San Ambrosio afirma que “a través de la templanza el hombre as-

pira al más alto grado de la serenidad del alma”. En juego está la capacidad de saciar el deseo de satisfacer necesidades e instintos. La templanza implica el desarrollo del dominio de sí mismo, que es una forma de libertad. La disposición al bien toma forma en el crisol del dolor. En la fatiga, no cierto en la negligencia, germina y se robustece la virtud de la templanza. Ésta es equilibrio en la búsqueda de honor y de éxito, es moderación en el uso de los bienes materiales, sobre todo alimento y



La educación virtuosa en Japón

La naturaleza de Japón es lozana, rica de agua y vegetación. En el ánimo japonés está enraizado el sentido de la armonía de la naturaleza que comunica un fuerte sentido de Dios. Como la naturaleza cuida de la persona dando alegría, serenidad, sentido de lo bello, así también nosotros japoneses, como pueblo, de forma particular cuidamos la naturaleza. El respeto por la naturaleza es por lo tanto uno de los grandes temas para una educación virtuosa. Otra característica sobresaliente es la de educar a prevenir las necesidades del otro. Se enseña a los niños que antes de actuar se puede imaginar, intentar entender lo que al otro le puede gustar. Antes de actuar siempre nos preguntamos:

*La templanza es no dejarse guiar por el:
"Me va", por las ganas,
sino por la búsqueda de lo bueno,
de lo verdadero, de lo bello, de lo justo.
La templanza es considerar todo derroche
un hurto, todo exceso una injusticia.
La templanza es recordar que la tierra
es para todos, no sólo para nosotros;
y que nosotros somos para todos,
no los otros para nosotros.*

Tonino Lasconi

dinero. Por eso ejercitar esta virtud significa evitar la ostentación, el despilfarro, la arrogancia, asumiendo un comportamiento humilde, sencillo, sobrio.

El Cardenal Ravasi, presidente del Consejo Pontificio para la Cultura, afirma que la virtud de la templanza, en su función más profunda, es la de ser el *nudo de oro* que tiene

juntos sexo-eros-amor, impidiendo que la trilogía se quebrante, dejando espacio a una incontrolada sexualidad o bien, por el contrario, a una etérea espiritualidad desencarnada.

La búsqueda de este delicado punto arduo o de equilibrio reside en la capacidad que la persona tiene de guiar y gobernar con la razón y la voluntad la esfera de los instintos, sensorial y pasional.

Pero ¿cómo encaminar a los niños, adolescentes y jóvenes a familiarizarse con esta virtud? Hoy se pide a los educadores paciencia, constancia, humildad, renuncia a la propia gratificación y muchas otras cosas. La práctica educativa, como toda práctica, exige, para su éxito, virtudes.

Educar a una vida virtuosa es posible, con tal de que los educadores se den cuenta de que les toca a ellos, los primeros, el realizarla si con ello la quieren contagiar a los otros.

“¿Qué efecto tendrá mi acción en el otro?”. Este es un rasgo típico cultural.

Cuando se enseña a escribir los pictogramas se dice que no es sólo importante el signo, sino también el espacio blanco que hay alrededor. Esta es una metáfora para hacer comprender a quien está creciendo que en la relación es importante también el espacio en la que ésta tiene lugar.

“Hacer el bien sin hacerlo pesar” es un arte verdadero y propio.

El japonés está acostumbrado a expresar de forma sobria o bien a no expresar. Después del terremoto, por ejemplo, muchas personas no han expresado las propias exigencias, sino que han manifestado paciencia, dignidad, sentido de aceptación de lo que había acontecido.

La educación tradicional japonesa tiene mucho que ver con la virtud de la templanza entendida como sentido de la medida y de la sobriedad en las relaciones.

Otro elemento constantemente llamado de nuevo junto al respeto por los ancia-

nos y los propios antepasados es la generosidad.

Esta narración tradicional la recuerda de forma elocuente.

Dos ancianos muy avanzados en los años, antes de la fiesta del día del año nuevo, se dieron cuenta de que no tenían nada para comer. Uno sale para vender algún sombrero para la lluvia, pero regresa hacia casa desconsolado sin haber podido ganar algo de dinero. En el camino de casa inicia a nevar y por el camino encuentra seis esculturas, a una le falta el sombrero. Piensa un poco y decide dejar ahí uno de los suyos. En casa los dos ancianos pueden sólo calentar un poco de agua y después de haberla bebido se van a la cama. Pero he aquí el milagro: las esculturas se animan y llevan a los dos ancianos alimento en abundancia. La generosidad siempre es premiada.

Yoshida Ikuyo Maria FMA

Maria Francesca Iguchi SCG



Relación entre educación y evangelización

La urgencia de un punto de vista

Anna Mariani

En la tradición salesiana educación y comunicación están enraizadas y profundamente unidas en la vida de Don Bosco y de Madre Mazzarello. En el corazón del carisma está Don Bosco: un educador y un comunicador. En la historia de la pedagogía salesiana las realidades de la educación, de la comunicación y de la evangelización nunca han estado separadas. (Cf. Gong 4)

Educación, Evangelización, Comunicación: un trinomio a realizar

La Educación es aquel proceso, acordado e intencional, que solicita a la persona a descubrir sus aspiraciones más auténticas y promocionales y a realizarlas con creatividad, en la confrontación interpelante con las libertades y las esperanzas de los otros hombres y en el realismo de las diversas mediaciones institucionales.

Ante una crisis antropológica, que tiene repercusión sobre todo en los jóvenes, apostamos una vez más por la educación; fuerza de transformación cultural y social.

Restituir al hombre de hoy la alegría de vivir es una pequeña cosa en la mezcla de los engaños, de las intrigas, de las explotaciones. Nuestra confianza en el hombre, ilimitada porque de fundamento religioso, nos empuja a reconocer un dato importante: aquel que es entregado de nuevo a su responsabilidad, a la alegría de vivir y a la capacidad de esperar, se hace capaz de comprometerse, a todos los niveles, hacia una renovación global de la sociedad.

Educación es comunicar

Esta la convicción expresada en el Sistema Preventivo que subraya la existencia de un proceso que invierte con igual derecho y responsabilidad a diversos interlocutores. *La comunicación educativa se actúa a través de relaciones y procesos propositivos, razonables y amables que ponen a la escucha de la respuesta por parte del interlocutor (LOME).*

Educación para nosotros significa establecer una relación entre “educadores” y “educandos”, con pleno título implicados en una operación que todos estiman indispensable para la vida propia y ajena. Es un juego interactivo, que rebota como ganancia personal en torno a la vida, precisamente en el momento en el que se acepta la confrontación y el intercambio.

En la praxis salesiana la comunicación educativa es creación de relaciones recíprocas e intergeneracionales, abiertas y profundas, colocadas en un sistema más amplio en el que actúan fuerzas sociales, culturales, institucionales y económicas. Responde a necesidades como el conocimiento, la confrontación con la diversidad, el intercambio y la colaboración. Posee un potencial de solidaridad porque desemboca en iniciativas que se extienden por la relación tú-yo al grupo, a la comunidad educativa, hasta a la más amplia realidad social. Según la lógica del comunicar, cada ambiente educativo debería configurarse como ecosistema donde es posible encontrar un espacio adaptado para el propio crecimiento. (LOME 53).



Evangelizar educando, educar evangelizando

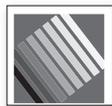
Es la originalidad de la propuesta de pastoral salesiana. Ésta mira a promover a la joven y al joven en su totalidad y tiene como finalidad última la salvación en Cristo.

La evangelización depende en gran parte de una buena mediación cultural que asegura un anuncio más comprensible del mensaje cristiano. Se trata de un anuncio que acompaña sobre todo al joven y a la joven a la experiencia del amor de Cristo para que puedan llegar gradualmente a conocerlo como el sentido de la vida. Unido al anuncio está el testimonio. El lenguaje más eficaz y fácilmente comprensible es la vida de las educadoras y de los educadores. No es posible poner por una parte el diálogo directo entre Dios y el hombre y por la otra los dinamismos antropológicos en los que se desarrolla. (Cf. LOME 46 - 47). El hombre comunica con toda la vida; por

esto, no sólo las palabras, sino todo comportamiento se convierte en una comunicación. Antes bien, entre la comunicación y el comportamiento hay interacción, y la comunicación es tanto más incisiva cuanto más logra modificar un estilo de vida personal y colectivo. Una comunicación que hace encontrar la vida, se convierte de por sí en buena noticia, en *evangelio*.

La fe cristiana reconoce la grandeza de la educación y la fuerza de la comunicación; es decir, el hecho de que liberando la capacidad del hombre y haciendo transparentes y comprensibles "los signos de la salvación, libera y sostiene su capacidad de respuesta responsable y madura a Dios". La evangelización es comunicación de una palabra, que es algo más que una palabra, es una forma de vivir, antes bien la vida misma.

comunicazione@fmaio.net



La historia del MJS en Filipinas

Eustacia Mendoza

El Movimiento Juvenil Salesiano (MJS) en la Inspectoría de Filipinas sale a la luz y se desarrolla junto al nacimiento de la misma Inspectoría y con el incremento de las Comunidades educativas. Ya Madre Marinella Castagno en la circular del 24 de noviembre de 1989, explicando sobre su visita a aquella Inspectoría escribía: “El Movimiento Juvenil Salesiano (MJS) es una bellísima realidad y une en la misma espiritualidad a jóvenes y adultos, formando una verdadera familia, como la soñó Don Bosco (...). La Inspectoría filipina es quizás aquella que ha encontrado la fórmula mejor para encaminar y promover este Movimiento, que se convierte en gimnasio para la formación de adultos comprometidos en la Iglesia y en la sociedad y, al mismo tiempo, vivero de vocaciones religiosas”.

Sor Anna María Matiussi, primera inspectora, y las Hermanas del equipo inspectorial, estimuladas por el acontecimiento del centenario de la muerte de Don Bosco se preguntaban: “¿Cómo podemos entrar en contacto con los jóvenes con una propuesta de santidad?”. En aquel período se publicaba por el Instituto un dossier con el título “Asociacionismo de las FMA”, un grupo de estudio, por lo tanto, se tomó el compromiso de profundizarlo descubriendo como fundamental la propuesta de la Espiritualidad Juvenil Salesiana (EJS).

Fue necesario un período de sensibilización que implicó a todas las FMA, a los jóvenes, a los padres y a los profesores con reflexiones sobre la EJS y sobre la importancia del grupo para aprender a vivir la EJS.

Importancia de la formación

En la fase de sensibilización era importante hacer que siguiera una “operación de “formación” para interiorizar y hacer experiencia de EJS. Por lo tanto se planificaron:

- Sesiones especiales de formación para FMA animadoras y en formación sobre EJS y sobre como presentarla de forma creativa.
- A nivel inspectorial, una jornada entera al mes de formación para las Comunidades educativas con delegados de las diversas comunidades.
- Sesiones separadas para los jóvenes – nivel elemental, universitario, escuelas superiores y una sesión separada para los adultos.
- Cursos de formación en la EJS para líderes ofrecidos a los jóvenes procedentes de cada comunidad para profundizar la experiencia de la EJS que les ayudará a ser mejores líderes y animadores de grupos juveniles.
- Formación de un equipo para seguir los pasos sucesivos.
- Formación modular sobre la EJS con un equipo preparado por el equipo provincial y por las FMA animadoras incluidas aquellas en formación.
- Un repertorio con estribillos, canciones, eslóganes compuestos por FMA y por los jóvenes: un “lenguaje” común para la EJS.

Testimonio de Jesha Gregorio

Jesha Gregorio tiene diecisiete años y está en el primer año del Colegio Mayor *Colle-*



ge en el Ateneo de la Universidad de Manila donde estudia Ciencias de la Salud, ex alumna de la Escuela Don Bosco de Manila es una joven animadora salesiana. He aquí su testimonio:

“Cuando empecé a estudiar en la escuela Don Bosco tuve ocasión de conocer y apreciar el ambiente salesiano, y con él, su espiritualidad.

Durante los años del Liceo el MJS se convirtió en algo grande para mí. De pequeña admiraba a los estudiantes mayores que eran *líderes*. También yo quería ser como ellos. Mi primera experiencia fue la de pedir participar en un taller estival en San Teodoro, Mindoro Oriental en 2010. Todas las actividades propuestas me hicieron entender la maravilla y la belleza de la espiritualidad salesiana. El hecho de que las Hermanas estuvieran siempre al lado nuestro, redoblabla, antes bien triplicaba la atmósfera salesiana. Cuando empleo el término salesiano quiero decir: sonrisas y alegría constante, juventud, servicio-liderazgo, invitación a la santidad y un amor inconfundible por la vida.

De aquel taller estivo regresé con la firme vo-

luntad de poner en práctica todo lo que había aprendido. En los años sucesivos me he dado yo misma del todo como *líder* del MJS. Una vez Sor Nora nos dijo “es importante invertir en las relaciones” y fue precisamente en el MJS donde aprendí a cuidarme de mis coetáneos y a hacer pequeños sacrificios. Creo firmemente que una vida tiene sentido si es una vida vivida para los demás. Por esto he elegido estudiar Ciencias de la Salud. El MJS también me ha hecho conocer realidades tristes de los jóvenes en Filipinas y en el resto del mundo, y quisiera darme a ellos no sólo con el corazón, sino con competencias que podrían ser útiles en la necesidad y por lo tanto estoy cultivando el sueño de convertirme en médico-misionero. En el MJS se nos enseña a hacer las cosas ordinarias extraordinariamente bien. Estoy estudiando en una universidad prestigiosa, y como otros adolescentes, vivo altibajos de la vida. No obstante todo esto, estoy intentando conservar mi identidad salesiana y vivo día a día con la sonrisa para las personas de mi alrededor, ofreciendo todo a Dios. Hay momentos en que me siento algo frustrada porque la universidad es un ambiente del todo nuevo, una jungla llena de muchachos con varias personalidades y diversos valores; a veces esto me provoca la tentación de retarles y de permanecer aparte. Pero esto no es salesiano, el modo salesiano es invertir en las relaciones. Mientras tanto continúo en diversas actividades de animación de los más pequeños, participo en acontecimientos del MJS cuando puedo y aún formo parte del grupo VIDES. Estoy convencida de que formar parte del MJS es un privilegio y una responsabilidad. Es hermoso imaginar a diversos animadores salesianos que se convierten en líderes en los distintos colegios que frecuentan y en las distintas parroquias, donde pueden inspirar el cambio de la sociedad de hoy. Y yo quiero estar con ellos.

symfmafил@yahoo.com



Entrevista a sor Maribel Barreda Ortega y Gabriella Schettini



Sor Maribel, 36 años, desde hace 10 años es FMA, vive en la comunidad de la casa inspectorial de Sevilla y es coordinadora inspectorial de la Pastoral Juvenil.



Gabriella, 48 años, salesiana cooperadora, está casada con Sergio y tiene dos hijas, Valentia y Flavia; está en el ambiente salesiano desde siempre y actualmente se ocupa de la escuela de Formación para Animadores del oratorio de Salerno.

¿Qué te hace feliz?

Sor Maribel

Me hace feliz el sentirme parte del proyecto de Dios para los jóvenes. Me hace feliz sentirme amada por Él inmensamente día tras día. Y desde aquí, desde esta oferta diaria, encuentro la felicidad en las cosas cotidianas; en un patio lleno de jóvenes, en los momentos compartidos con mi comunidad, en las reuniones y encuentros donde reflexionamos y soñamos para buscar caminos de futuro para los jóvenes. Es una felicidad no exenta del dolor y del sufrimiento, porque encuentra sentido en el Amor recibido de Dios y dado a los demás. Él es la fuente.

Gabriella

Me ocurrió en el pasado que creía que la felicidad estaba unida a algo que había de vi-

Anna Rita Cristaino

vir o tener. Yendo más a fondo, ahora creo que puedo decir que soy tanto más feliz cuando más maduro, se realiza y se manifiesta en mí el conocimiento de que, más allá de los acontecimientos contingentes, hay un Padre bueno que con sabiduría y misterio, provee a mí y al mundo entero. Además me hace feliz ver a mi alrededor felices a los demás.

¿De qué forma tu felicidad implica a los demás?

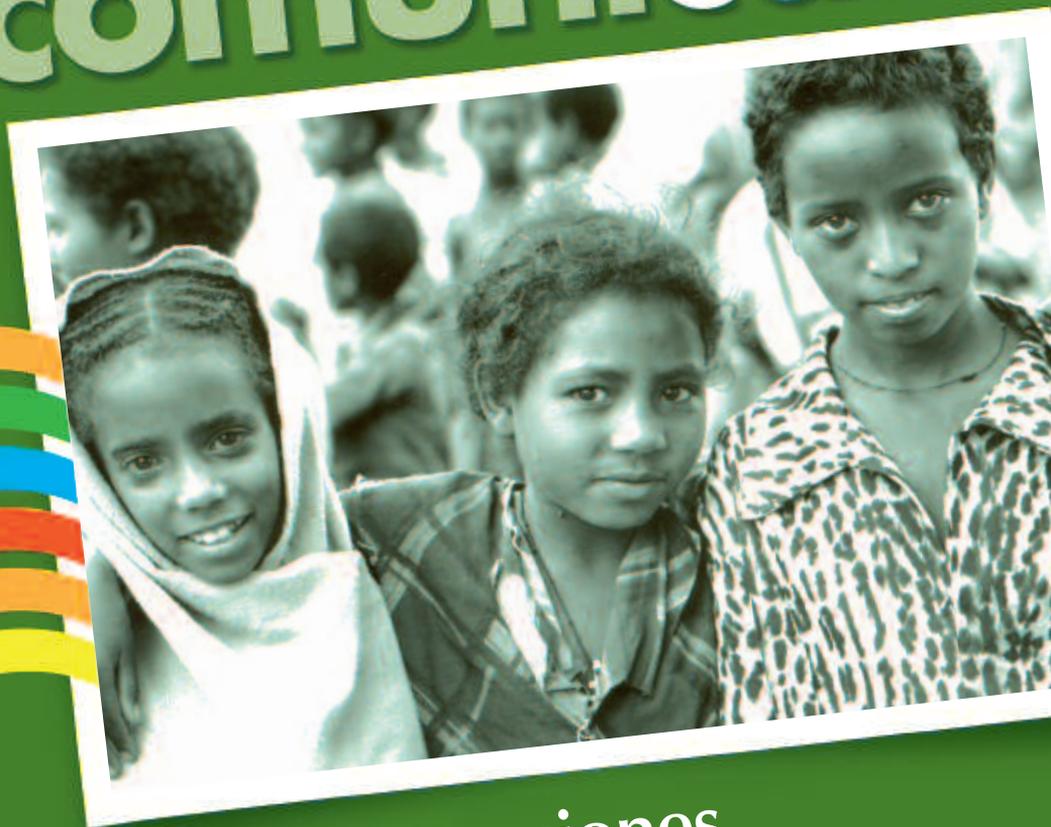
Sor Maribel

Sólo el testimonio real y cotidiano puede contagiar a los demás en la felicidad o al menos hacer de forma que se interroguen de dónde procede. No hay otro camino; *“La alegría es signo de un corazón que ama mucho”*, por esto cuando amo en la verdad me transformo en este signo que los jóvenes no tienen ninguna dificultad en leer y desean hacerlo.

Gabriella

Creo que el fruto de la felicidad es la bondad, son las acciones buenas. Y, por lo tanto, la tolerancia, la compasión, la voluntad de reconciliación, la empatía, la solidaridad. En este sentido, mi felicidad se hace contagiosa e implica a los demás en el torbellino de la caridad. Si soy feliz soy capaz de hacer felices a los demás dándoles gestos y palabras que saben restituir vida. No existe una felicidad estéril. La felicidad, aquella verdadera, es fecunda de bien.

dma comunicar



Informaciones
noticias novedades
del mundo
de los media



Comunicación y comunidades felices

Patrizia Bertagnini

¡Qué hermosa era la vida! La expresión telegráfica y gozosa de Madre Enriqueta Sorbone es quizás una de aquellas que más fácilmente recordamos y más frecuentemente afloran en nuestros labios. *¡Qué hermosa era la vida!...* con su alcance de consumida nostalgia denota, a menudo, nuestro melancólico anclaje en un pasado que custodiaba el secreto de una felicidad ahora ya perdida. Ya, porque, sobre todo hoy, la felicidad es más fácil ¡perderla que encontrarla!

¿La felicidad? Una paradoja

Si con los más acreditados estudiosos de antropología, de filosofía y de psicología, aceptamos que la felicidad es un sentimiento interior de alegría y de deleite, de gozo, y de exultación, que experimentamos con intensidad sólo durante breves instantes, ésta no puede identificarse ni con el placer corporal ni con la pura emoción.

Con el aumento del bienestar el hombre no acrecienta su nivel de felicidad sino, más bien, manifiesta una insatisfacción desconocida hasta hace poco tiempo. Trastornado por una cultura que empuja hacia la reducción del contacto con el otro, que sustituye la reciprocidad con el narcisismo y que, mientras enfatiza la fragilidad de los lazos, orienta a estilos de vida caracterizados por el egoísmo, el hombre contemporáneo parece condenado a ser infeliz, es decir, reducido a un estado de soledad y atrofiado en sus capacidades de instaurar relaciones significativas con los demás.

El estrecho lazo entre aislamiento e infelicidad depende de la naturaleza social del ser

humano que, por eso, puede conseguir la felicidad sólo cultivando la relación interpersonal y proyectándose fuera de sí mismo, en una comunión de amor con quien vive a su lado. Por este motivo la felicidad es ante todo una paradoja, así como sugiere John Stuart Mill: "la capacidad consciente de renunciar a la propia felicidad es el mejor camino para alcanzar tal felicidad"; y el hombre de hoy, tan tenazmente empeñado en conseguir la felicidad, es en general más infeliz que en el pasado. *¡Qué hermosa era la vida!*

Ser comunidades felices

Echar una mirada sobre nuestras comunidades y pasarlas por el cedazo de estas premisas puede ayudar a testimoniar el grado de felicidad del que son capaces, la calidad de comunicación del que se hacen promotoras. El repliegue egoísta, algo nostálgico y de auto-referencia que quizás connota nuestras "familias" – llamadas en cambio a rezumar aquel espíritu que toma nervio en el mundo salesiano – es cuanto más distante se pueda imaginar por las indicaciones de nuestras Constituciones: "... transformamos cada instante de nuestra existencia en un himno gozoso de adoración y de alabanza, convirtiéndonos en signo de los bienes eternos..." (Const. 8).

En la medida en que esta se convierte en la perspectiva dentro de la que nos movemos, la celebración de Dios como Absoluto de nuestra vida colma la medida de nuestra felicidad y nos da una visibilidad inalcanzable de otro modo. Ser signo, es decir, enviar de



Muchos son los recorridos que consienten que nos descentremos e intentemos el camino fascinante de la búsqueda del otro e, implícitamente, del enriquecimiento de la propia felicidad; de éstos pensamos que es fundamental llamar de nuevo al menos al de la “escucha empática”, es decir, de la capacidad de ponerse en la piel del otro, de participar en su vivencia, de compartir su percepción emotiva. Esto traslada la atención de los motivos *por* los que el otro comunica al *cómo* se expresa, capacitando al escuchante a una mayor atención a los movimientos del repertorio comunicativo del otro. En la relación de escucha empática, la comprensión de quien es escuchado induce una posición positiva y contribuye a crear un buen clima en la relación interpersonal; la utilización de tal tipo de escucha, además, genera efectos positivos también en quien lo actúa, potencia la autoestima y contribuye a enfocar las propias y ajenas necesidades.

nuevo con límpida claridad a Otro que no es de este mundo, es pues posible sólo si aceptamos el reto y la paradoja de una felicidad que se construye si nos abrimos al otro que está en este mundo, es decir, al hermano. Una comunidad feliz por lo tanto, “...encuentra su profunda razón de ser en el misterio de la comunión trinitaria” (Const. 36) y se alimenta de la disponibilidad de cada uno de sus miembros para proyectarse más allá de sí mismo, con “...voluntad de participación, corresponsabilidad y comunicación recíproca, en una confrontación serena y leal y en una integración armónica de los valores individuales” (Const. 51).

La escucha empática

Sin embargo, si en línea de principio difícilmente se podría objetar a cuanto hemos ido diciendo hasta aquí, las prácticas que conducen a la construcción de comunidades felices son a menudo desatendidas y a veces no se hacen siquiera objeto de asumir compromisos compartidos.

Bienaventurados vosotros...

Con demasiada banalidad tendemos a colocarnos en aquel limbo que está a mitad de camino entre la nostalgia por la felicidad que parece perdida (*¡Qué hermosa era la vida!*) y la que consideramos promesa en un futuro quién sabe cuán lejano (Bienaventurados vosotros...), desfigurando de entre ambas el significado más auténtico.

La palabra evangélica, como sostiene el P. Ermes Ronchi, es “la buena noticia que Dios regala alegría a quien produce amor, que si uno se encarga de la felicidad de alguien el Padre se hace cargo de su felicidad”.

Y este es el mismo sentido del *¡Qué hermosa era la vida!* de M. Enriqueta: la felicidad de la existencia se declina en la capacidad de dejarse inundar por el contacto con el Otro/otro, pensando, hablando y trabajando en su dulce, continua Presencia.

suorpa@gmail.com



De Kenia a Costa Rica para aprender la paz

Bernadette Sangma

Merab Ochieng, ex alumna de las FMA de las escuelas secundarias de Embu, Kenia, terminada la escuela secundaria, se inscribió en la Facultad de Jurisprudencia y a continuación recibió la beca de estudio para conseguir la licenciatura en “Género y Construcción de la Paz” en la Universidad de la Paz de la ONU en Costa Rica. Hace casi un año que volvió a Kenia y actualmente trabaja en el Centro para la Justicia Social y para la Ética de la Universidad Católica de África Oriental (CUEA).

Le hemos planteado algunas preguntas, en cuanto ella es muy activa en el frente de la paz y de la reconciliación en Kenia sobre todo en vistas de las elecciones 2013.

¿Cuáles son tus actuales compromisos hacia la construcción de la paz?

Hace poco he vuelto de Tena Delta, una región de Kenia donde, en estos últimos meses, ha habido episodios de violencia y de homicidios. Partí sólo con el deseo de estar cerca de la gente tolerante y probada de Tana, que está viviendo momentos difíciles y dar testimonio sencillamente con mi presencia. Es difícil imaginar todas las atrocidades infligidas: asesinatos, amputaciones, destrucciones de las propiedades, traumas psicológicos, hasta que no has puesto pie en el sitio. Demasiadas veces, en estas situaciones, la gente invoca la justicia, aquella retributiva. Pero, en este caso, era muy impresionante oír que la gente invocaba una justicia “restaurativa”. Soy una firme creyente de la justicia restaurativa como punto de partida para la paz en las comunidades. Mi

visita a Tana ha reavivado en mí la esperanza por la paz en esta región. Se sabe que hay que trabajar para que haya justicia en Tana, pero la actitud de apertura a emprender el camino por parte de las comunidades implicadas es el mejor punto de partida que da respiro y consuelo.

A nivel de la Universidad donde trabajas, ¿cómo contribuyes a la promoción de la paz?

Estoy implicada en la iniciativa titulada “Kenya Youth For Peace” (Jóvenes Kenianos por la Paz). Es promovida de forma conjunta por el *Tangaza College* y por la Universidad Católica del África Oriental. Su finalidad es la de potenciar a los/las jóvenes universitarios a ser promotores/oras de paz sobre todo en este período antes – durante y después de las elecciones. Es un grupo de jóvenes que me interesa. El compromiso por la paz que han demostrado en estos últimos tiempos nos deja sin palabras. Mirándoles se entrevé la esperanza para un Kenia de paz para las generaciones que vendrán. En esto, creo que he heredado plenamente el corazón educativo del sistema salesiano.

Como experta en las cuestiones de género y de construcción de la paz, ¿qué piensas de la tarea de la mujer respecto a la paz?

En las situaciones de conflicto, generalmente, las mujeres y los niños son considerados víctimas. Esta es una percepción equivocada. Ante todo es erróneo clasificar a las mujeres y a los niños en la misma categoría de



vulnerabilidad, y es hegemónico considerar a las mujeres sencillamente como víctimas de la guerra y de otros conflictos. La verdad es que desde siempre los hombres y las mujeres han jugado tareas distintas en las situaciones de conflicto. Pero por desgracia existe el silencio sobre el rol de las mujeres. Para ser sostenible, el proceso de paz requiere el análisis indispensable de las tareas de las mujeres y de los hombres de forma que se sienten juntos en la mesa de las negociaciones para la construcción de la paz. A menudo constatamos que faltan rostros femeninos, no obstante que son las mujeres las que tejen fragmentos de acuerdo a nivel de base. Tales procesos terminan por hacer perder el enfoque sobre las cuestiones cruciales, para una paz sostenible. Es para evitar tales consecuencias que el acercamiento de género en los procesos de paz es indispensable. Es importante que los hombres y las mujeres, ambos sean considerados actores principales en cada fase del proceso. Dejar un género con menoscabo del otro es marchar hacia la in-

sostenibilidad. Desde este punto de vista, a nivel de mecanismos internacionales de decisión, ahora ya se tiene mayor conciencia de la importancia de la implicación de las mujeres, generando documentos como las Resoluciones ONU 1325 (2000) y 1820 (2008) que manifiestan la necesidad de la plena ciudadanía de las mujeres en los procesos de paz.

¿Qué te ha empujado a emprender el estudio en el ámbito de “Justicia y Paz”?

Durante mi tercer año de Jurisprudencia, empecé a oír que estaba hecha para algo más que la sencilla práctica legal. Durante el cuarto año de Universidad me interesé por las actividades de “Justicia y Paz” llevadas adelante por el *Tangaza College*. Viajé por varias partes de la Nación donde el problema es fuerte y, poco a poco, sentí crecer la convicción de que esta es mi vocación. Pensé que la competencia en Jurisprudencia me ayudaría a estar de parte de los más marginados y de luchar por la justicia social. Me convencí de la necesidad de comprometerme por la justicia como camino para una paz sostenible. Es mientras estaba en medio de estos razonamientos cuando Dios me abrió el camino de forma milagrosa con la beca de estudio para la licenciatura en “Género y Construcción de la Paz”. Para mí fue la confirmación de que Dios me quería para esta causa.

He de decir, sin embargo, que mi opción de “Justicia y Paz” es también el fruto consciente o no de la educación salesiana que he recibido. La convicción de la paz y no violencia expresada en las palabras de Don Bosco: “No con los golpes, sino con la mansedumbre”, siempre ha resonado en mí. Estoy siempre convencida de que “Justicia y Paz” es uno de los contextos donde el valor del principio de la *amorevolezza* de Don Bosco puede compartirse con eficacia.

sangmabs@gmail.com



La parte de los ángeles

de Ken Loach, Gran Bretaña/Francia, 2012

“Premio del Jurado” en Cannes 2012, junto a dos designaciones: mejor compositor musical, George Fenton, y ‘mejor promesa emergente’, Paul Brannigan (el protagonista). En enero de 2013 añade el César, con el reconocimiento de Mejor film extranjero y Mejor Comedia. “La obra – escribe Giancarlo Zappoli – es de un muy asentado director inglés, Ken Loach, que vuelve a reflexionar sobre la comedia humana, arte en el que indiscutiblemente es maestro. Elige el escenario de la Glasgow que ama (Escocia), y nos ofrece el retrato de hombres marcados por la vida, prefiriendo entre todos el del joven Robbie. Es a él y a todos aquellos que este nuestro mundo libre etiqueta como irrecuperables que, aún de nuevo, dirige su atención. Porque Loach está convencido de que la posibilidad de un rescate social va más que nunca ofrecida en estos nuestros tiempos en los que el dios Mercado reclama ingentes y cotidianos sacrificios humanos”. Robbie es culpable por el enésimo delito violento y es condenado a desarrollar trabajos socialmente útiles sólo porque está a punto de ser padre. Es confiado a Harry, responsable del grupo, hombre generoso y conecedor de las desgracias que marcan sus existencias; le da confianza, le ayuda.

Una gustosa comedia en la que vence la esperanza

Gracias a algunos personajes acertados y bien presentados también por actores en parte no profesionales, el film logra verdaderamente caldear el corazón y el alma. Cuando el protagonista del caso se encuentra delante del juez en espera de escuchar la sentencia por haber golpeado salvajemente a algunos granujas que le habían provocado, está con-



vencido de que no tiene salvación; volverá a la cárcel. Pero la confortante presencia de la novia Leonie, en cinta de ocho meses, y sobre todo la perspectiva de paternidad y de una nueva vida parecen convencer al juez a ser clemente y a dar una última posibilidad a este joven tan distinto del típico valentón de barrio. Es así como Robbie, as-

tuto y determinado y sobre todo dispuesto a cualquier cosa con tal de enderezar la propia vida y ser el mejor padre posible, se encuentra con otros muchachos “difíciles” por no decir desviados y desviadores – para afrontar el servicio civil sustitutivo. Es allí donde conoce a Harry, el supervisor del grupo, una persona buena y generosa, casi ciertamente el mejor adulto que Robbie haya nunca tenido la fortuna de encontrar. Harry lleva a Robbie y al resto de la banda a descubrir las ‘maravillas del whisky’ primero en una destilería y luego a una degustación. Y aquí surge primero un talento insospechado en Robbie; tiene un paladar tan bueno que distingue con la nariz el tipo y la calidad del licor que está gustando. Luego los muchachos descubren la existencia de un barril rarísimo, cuyo contenido si se vende bien, podría producir una fortuna. A partir de Robbie, por lo tanto, junto a otros tres compañeros de reeducación, nace la idea de un ‘golpe’ del todo anómalo, pero capaz de ofrecerles un futuro distinto, sereno.

“La fascinación del cine de Loach – escribe agudamente un crítico en “La Defensa del pueblo” el 9 de diciembre de 2012 está precisamente en el sabernos catapultar en una vivencia social precaria y en el hacérselo sentir con naturalidad, “nuestro”, transmitiéndonos el ansia de una situación aparentemente

La idea del film

Poner en escena una aventura de ‘sonriente humanidad’, en la que – por una vez – los pobres diablos toman la parte que les compete.

Explicado con su carga de amargura, confianza y suspense, Loach hace centro, haciéndonos pasar del drama a la sonrisa. Su militancia por las causas sociales de las que es infatigable y convencido defensor, mantiene una mirada de simpatía en el “desheredado”: el pobre Robbie humanamente justificado por la dureza de la realidad social que lo rodea. Para él, en la Glasgow obrera de después de-Thatcher y después de-Blair, el futuro no puede ser sino la cárcel. ¿En cambio? Loach, trabajando en pareja con Paul Laverty, recurre a la palanca narrativa humanamente más fuerte y más creíble para la evolución: el momento constituido por el nacimiento de un hijo. Decidir tenerlo no obstante todo, en la situación de Robbie, significa esperar aparentemente contra toda esperanza. Es lo que hará con su compañera Leonie, contra el padre y los familiares de ella, y la hostilidad del contexto. En una sociedad que cuenta más con la recaída del delincuente que con su redención, la joven pareja logrará aún encontrar significativos recursos interiores y de solidaridad. Es así como el “perjudicial” alcohol – en calidad de ‘apreciadísimo whisky’ – terminará por ser instrumento de rescate, en

las barbas de todos los legalismos de lo ‘políticamente correcto’, y/o de los ‘moralismos bienpensantes’.

El sueño del film

Hacer captar y acoger una nueva, afligida llamada a no olvidarse y a respetar aquellos ‘últimos’, que no pueden ya ser considerados como tales.

Loach modela todo por su parte. “Con una envidiable capacidad de hacerse a la vez espejo y reflejo de la realidad – escribe la Comisión de Valoración Pastoral Film – de estar, como otros pocos, al lado de sus personajes. De hacerles vivir, sufrir y gozar sin perder nunca de vista la esperanza, el respeto, el derecho a la dignidad. Loach no grita, no lo necesita, sus hombres y mujeres a menudo obligados a sufrir situaciones de las que no tienen culpa, sufren, piensan y se levantan en silencio, apuntando en el orgullo, capacidad racional, respeto por la vida que nace”. Pero, subrayamos nosotros, llamados a recoger esta cautivadora y sacrosanta lección: es necesario un Harry. Es indispensable la disponible solidaridad que sabe ofrecerles este hombre con corazón de padre, responsable de las actividades de recuperación. Sin él ningún Robbie, demasiado pobre y demasiado marcado por riñas y violencias, podría volver a entrar en el mundo de los así llamados normales, que la ley considera “limpios”.

sin salida. Y aún otra vez su proverbial capacidad de construir un film de ficción con la señal de una mirada casi documental, va acorde con la misma extraordinaria habilidad de su fiel maestro de escenificación Paul Laverty al lograr captar humores y dinámicas existenciales, cortes amenos y dramáticos del proletariado británico (escocés para la ocasión), en el saber hacer crecer pequeñas historias ejemplares en una instantánea ‘política’ de cumplida verosimilitud”. Loach y Laverty ponen en escena una aventura de intensa y sonriente humanidad, teniendo en suspense al público durante la entera duración del film con la pregunta: ¿podrá haber un final feliz para estos sus “caídos fuera”, o marginados que rechazan esquemas y convenciones de la

sociedad, colocándose ellos al margen? Y aquí el realismo de Loach se transfigura en fábula, en una fábula con el gusto perfumado de las ganas de no resignarse al fatalismo sino elegir ponerse en juego, no obstante todo, aprovechando las circunstancias. Es en estas bases donde articula con consciente optimismo, un desarrollo de relaciones de solidaridad, espíritu de grupo y – sobre todo – generosidad y reconocimiento. Es en la compensación entre la astucia de Robbie y el humorismo de otros, sumado a algunas indirectas improvisadas, a la energía de los diálogos y a la capacidad de explicar un mundo, incluso sólo mediante una actitud, donde esta obra y su contagioso éxito encuentra el justo equilibrio entre risotadas y óptimos sentimientos.



Las biografías de Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco

Vida de jóvenes

María Dolores Ruiz Pérez

En este segundo año de preparación al Bicentenario del nacimiento de don Bosco, el rector mayor, don Pascual Chávez anima a toda la Familia Salesiana a profundizar en su propuesta educativa: lo que don Bosco entendió ofrecer a los jóvenes y el método que él utilizó para abrir las puertas de su corazón, para conquistar su confianza, para plasmar recias personalidades, desde el punto de vista humano y cristiano. Concretamente, hemos de acercarnos a don Bosco educador. Se trata, pues, de estudiar y actualizar el Sistema Preventivo. Y nos recomendamos leer: *El Sistema Preventivo en la educación de la juventud*, la *Carta de Roma*, las *Biografías* de Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco; textos escritos por don Bosco que ilustran su experiencia educativa con sus opciones pedagógicas.

Estas obras se escribieron para que nosotros pudiésemos conocer la sensibilidad pedagógica y educativa de nuestro querido fundador y padre, lo que le preocupaba sobre la centralidad de los jóvenes, de su protagonismo en la propia formación, del clima que se debe crear para garantizar el éxito educativo. Las biografías se convierten, desde esta perspectiva, en tres itinerarios diferentes según el punto de partida de cada uno de estos muchachos del Oratorio de Valdocco, y con propuestas a su medida. Para don Bosco se debía comenzar por la realidad de cada uno de los muchachos sin tener que esperar a tener situaciones ideales, tomando como punto de partida los valores y aptitudes que cada uno lleva consigo y señalando metas que alcanzar.

Un ensayo introductorio

El libro, en la presente edición, comienza con un interesante ensayo introductorio y notas históricas del salesiano don Aldo Guiraud, experto en teología espiritual (salesianidad) de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma.

El profesor Guiraud llama nuestra atención sobre cómo estas biografías son de los documentos pedagógicos y espirituales más importantes de don Bosco, ya que constituyen una eficaz ilustración narrativa de las convicciones y de la práctica formativa del santo, en los primeros veinte años de su actividad. Nos presentan a tres muchachos, diversos entre sí, muy enraizados en la cultura del tiempo y al mismo tiempo significativos por la frescura y la vivacidad, la capacidad de reflexión, la calidad de su apertura espiritual, la determinación y el ímpetu generoso que caracteriza el espíritu adolescente de siempre. El autor los pone en escena como discípulos dóciles y ardientes de educadores responsables y amables. Nos presenta las etapas del breve recorrido de sus vidas, en los diversos ambientes de su formación, en las relaciones cotidianas, en los compromisos y en los sentimientos.

¿Por qué leer hoy estas biografías edificantes?

Primeramente porque son un precioso documento de vida, una narración de don Bosco sobre la experiencia de los tres protagonistas reservada a lectores atentos. A través de ellas podemos introducirnos en su mundo interior, acceder a sus experiencias y preocupaciones, entender cuánta con-



fianza él ponía en los recursos del alma juvenil. Hay que leerlas también porque son un espejo de un humanismo educativo integral que conviene reflexionar hoy, de una fascinante cultura del espíritu que el paso del tiempo no ha oscurecido. En su simplicidad transmiten un aliento moral, un entusiasmo educativo y una tensión pastoral, de cuya contemplación hemos de aprender mucho para no dejarnos sumergir en el desencanto y en la mediocridad. Son la expresión de una propuesta formativa, de una metodología y de una espiritualidad que nos parece tan alejada del mundo juvenil de hoy, pero que sentimos importante: es lejana por la distancia temporal y cultural, por la desaparición de la tensión moral e ideal que caracterizaba la juventud del ochocientos; sin embargo, conserva su importancia por la fuerza carismática y profética que contiene, por los estímulos de que es portadora, por las saludables sacudidas que puede suscitar en nuestra conciencia de educadores.

¿Cómo leerlas?

Con afecto, curiosidad y respeto. El afecto de los hijos por la memoria de un padre ama-

do, por la herencia espiritual y el patrimonio de experiencia y sabiduría que ha dejado; la curiosidad del explorador que remonta la corriente de un río para descubrir la fuente y beber en la pureza de sus aguas; el respeto con el cual el autor, que es también confidente y confesor, se ha acercado a la intimidad de aquellas jóvenes almas, ha recogido las confidencias y propósitos y ha contemplado, sorprendido, el progreso.

Hay que leerlas también con apertura mental, con atención y sensibilidad. La apertura mental es ante todo honestidad intelectual y abandono de todo prejuicio, comenzando por ese insidioso sentido de superioridad cultural y teológica que frecuentemente se transparenta en las investigaciones sobre las experiencias religiosas del pasado, las que llamamos “populares” y “devocionales”; la atención implica un estudio cuidadoso del texto, de su organización, de sus posibles niveles de lectura, de sus alusiones; la sensibilidad se traduce en el esfuerzo por un acercamiento empático a los personajes, en la escucha de las repercusiones de la narración sobre nuestro espíritu, en la atención a las razones de don Bosco, a los diversos acentos que él pone aquí y allá.

Las “Vidas” no son solamente monumentos a la adolescencia de aquel buen tiempo pasado, miniaturas preciosas de una realidad educativa en su fase carismática: constituyen una mediación eficaz para entrar en aquel mundo conducidos de la mano del narrador y dejarnos instruir por él.

Tres aventuras espirituales guiadas

Jóvenes como Domingo Savio, Miguel Magone, Francisco Besucco encarnaron de tal manera la propuesta de espiritualidad salesiana que don Bosco, cuando quiso presentarla a los muchachos del Oratorio, no encontró nada mejor que escribir sus biografías. Estaba convencido de que la referencia a la vida vivida es más elocuente que la teoría de un principio.

loliruijperez@gmail.com



Rompiendo fronteras a través de la música

Yolima Posada Perdomo

Colombia es un país que no sólo se gloria de su diversidad geográfica y de su pluralidad en cuanto a fauna y flora sino que también reconoce, desde su Constitución Política, su carácter pluriétnico y multicultural. Pese a ello, su población negra o afrocolombianos, como también son reconocidos, siguen siendo invisibles en muchos de sus derechos, en su historia y su cultura. Esta es la razón principal por la que tres chicos de raza negra, del Pacífico Colombiano, se han hecho voz de su gente y a través de la música han querido dar a conocer su tierra, su riqueza cultural y, como dicen ellos mismos, *“queremos seguir creando identidad... no se nos puede olvidar quienes somos...”*

Ellos son **ChocQuibTown**, el grupo formado, ya hace más de 12 años, por Gloria “Goyo” Martínez, su hermano Miguel “Slow” Martínez y Carlos “Tostao” Valencia, esposo de Goyo y DJ y rapero del grupo.

Nacen sin pretensiones pero con un firme propósito

Hablamos de tres jóvenes alegres, soñadores, sencillos, nativos de una región pobre del Pacífico Colombiano, llamada Chocó, en la que muchos de sus pueblos no tienen las necesidades básicas satisfechas, sus calles no están pavimentadas, sus vías de acceso son precarias y enfrentan graves problemas de salubridad. Es esta la realidad en la crecieron estos chicos y la que los motivó a reunirse en una de sus casas para cantar, bailar, rescatar un poco de su folclor, que

estaba quedando en el baúl de los recuerdos, y hacer originales mezclas con sus ritmos autóctonos... fue así como, apasionados por lo propio de su raza pero muy conscientes del dolor de su gente, surgió el deseo de hacer denuncia política, a través de la música... *“queremos inclusión y ello lo expresamos en la letra de nuestras canciones... nuestro deseo es que la sensibilidad de nuestra cultura y de nuestra música, dejen de ser ajenas a este país, y si se quiere en el mundo; que se conozca desde lo que comemos, hasta el por qué hablamos de la manera en que lo hacemos, queremos ser parte de los espacios donde nos han invisibilizado como etnia y arte”*.



Algunos apartes de la canción De dónde vengo yo (ChocQuibTown)

Invisibilidad nacional e internacional, autodiscriminación sin razón.

Racismo inminente, mucha corrupción.

Monte, culebra, máquina de guerra, desplazamientos por intereses en la tierra...

De donde vengo yo...

La cosa no es fácil pero siempre igual sobrevivimos.

Vengo yo, de tanto luchar siempre con la nuestra nos salimos.

Vengo yo y aquí se habla mal pero todo está mucho mejor...



El género urbano de los últimos tiempos

Son sólo 12 años y ya ChocQuibTown tiene la satisfacción de haber llevado su música a más de 25 países y de marcar la historia del folclor colombiano pues, además de muchos otros reconocimientos, es la primera banda Afrocolombiana nominada a los Premios Grammy Latino en la categoría Mejor

Nuevo Artista, en el año 2009, y ganadora del Latin Grammy Latino, en la categoría Canción Alternativa del año “De donde Vengo yo”, en el 2010. En el 2012 también lograron dos nominaciones en el mismo certamen en las categorías de Mejor Disco de Música Alternativa y Grabación del Año, por el tema “Calentura”.

Después de ello ni el idioma ni las costumbres han sido barreras para traspasar fronteras, ganarse los corazones de millones de seguidores y participar en prestigiosos festivales de talla internacional. Pero ¿qué es lo que lo hace tan atractivos? Son jóvenes y, al crear música, piensan en los gustos de los jóvenes, especialmente en los de su tierra; por ello han implantado su propio estilo musical mezclando el género de hip hop norteamericano, lo alternativo y el reggae jamaquino con los ritmos tradicionales de la costa Pacífica colombiana, tales como bunde, currulao, bambazú y aguabajo; con otros de Latinoamérica y el Caribe como la salsa... es toda una mezcla explosiva ante la cual nadie se resiste de mover el cuerpo al mejor estilo afro.

Para reflexionar

Dinámica: Como te veo te trato

Objetivo: Sensibilizar a los participantes sobre los efectos de la discriminación.

Duración: 30 minutos

Material: Etiquetas con diferentes grupos sociales que sufren exclusión.

Desarrollo: Previo a la sesión deberán escribir en etiquetas algunos grupos que consideres que son más discriminados en tu país.

Pide a los asistentes que se coloquen las etiquetas en la frente, sin ver cuál les tocó a cada uno de ellos y una vez que todos tengan la etiqueta, propicia una conversación donde los asistentes traten a cada quien según el personaje que tienen enfrente. Pasados 15 minutos pídeles que vean el rol que les tocó.

Reflexión: Abre un conversatorio sobre su sentir durante la actividad y el trato que tuvieron con las demás personas; además de hacer mención sobre los efectos de la violencia, en todas sus vertientes, que tiene la discriminación.

Tomado de Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal. Manual de sensibilización para la no discriminación, respeto a la diversidad y ejercicio de la tolerancia. México, D.F. 2004.



Palabra, Palabrita, Palabrota

Lo confieso: He pasado todo el mes de enero hojeando entre las intervenciones sinodales sobre la Nueva Evangelización en honor de Don Bosco que fue un fantástico “nuevo evangelizador” de su tiempo, nuevo de tal manera que lo sigue siendo aún hoy, él sí, mientras muchas de nosotras propiamente nuevas ¡ya no lo somos!

¿Queremos desalentarnos por esto? ¡Verdaderamente, no! Mejor dedicar las energías a buscar entender qué se puede hacer para estar con los tiempos y ser evangelizadoras todavía nuevas si bien algo achacosas. Y bien, ¿sabéis qué he descubierto? Que la solución está precisamente bajo nuestros ojos, dictada por la sabiduría de algunas de nosotras que, con intuición salesiana admirable, visitan de nuevo al Fundador y traducen al día de hoy sus mejores hallazgos pastorales. Pero ¡vayamos con orden!

El lema del Sínodo es el grito paulino “¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!”; por eso toda la evangelización, tanto si es nueva como ya fechada, no puede hacer a menos de centrarse en la Palabra, que ha de darse a conocer a todos los hombres. Si luego miramos a Don Bosco, lo descubrimos capaz de acercarse al joven transformando la Palabra en “palabrita” al oído, es decir, susurrando al corazón de cada muchacho la propuesta evangélica que él siente dirigida precisamente a él. “Nada nuevo...” diréis, pero aquí viene

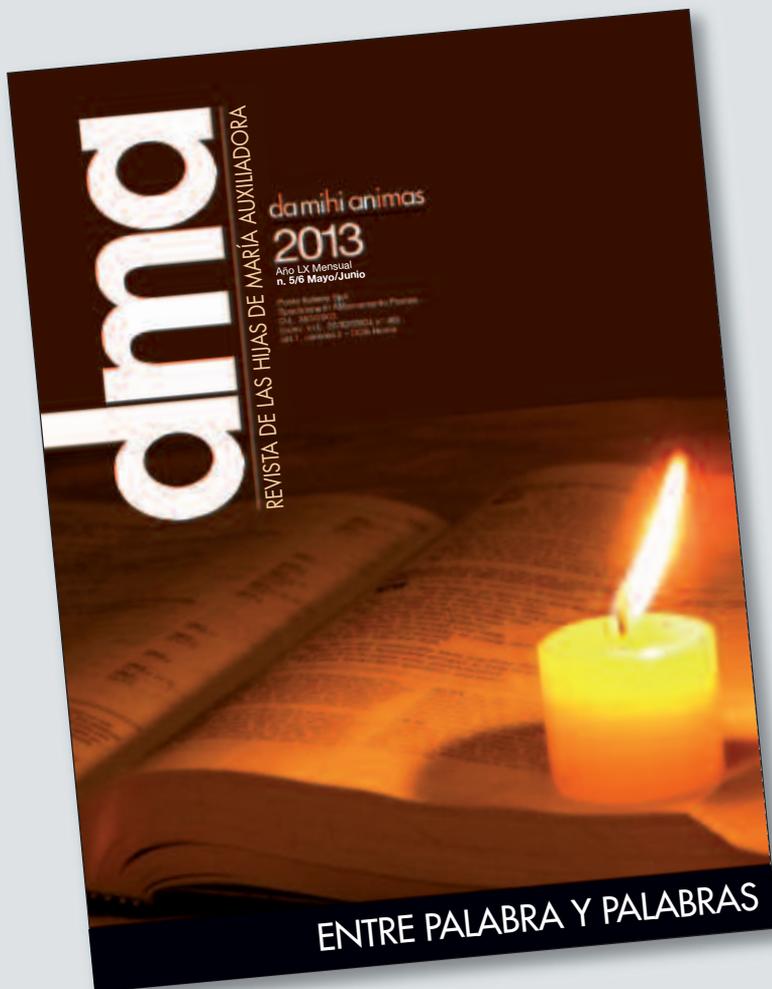
lo bueno, fruto de nuestra ¡sapiante modernización! Dado que no podemos hacer a menos de la Palabra así como se ha revelado, modifiquemos la “palabrita” para que nos haga estar en sintonía con los muchachos de nuestros patios, de nuestras aulas, de nuestros pasillos; la “palabrita” se convierte en “palabrota”. Sí, habéis entendido bien; hay Hermanas verdaderamente expertas en la ¡innovación del carisma! Saben bien que los jóvenes de hoy no necesitan expresiones delicadas y conmovedoras, no saben qué hacer con frases apasionadas y afectuosas. Por eso predicán y emplean un hablar algo descuidado, como la jerga juvenil, un conversar que no rechaza el término grosero, cuando no sin más vulgar, y el vocablo poco ortodoxo, si no decididamente pasado de la raya... así, precisamente para hacerse entender por las nuevas generaciones, para encontrarlas y establecer un contacto, en suma, para favorecer el anuncio ¡de la Palabra!

Y me dije; he aquí, querida Camila, un sistema ¡cautivador!

Así lo experimenté en el oratorio: “Deja de hacer ¡el idiota!” grité a un afanado en medio del patio. Me miró fijamente asombrado; “Pero ¿eres una religiosa o qué cosa?”...

No me quedo tranquila: pensar que parecía un modelo educativo ¡vencedor!

Palabra de C.



Próximo Número

DOSSIER: Entre Palabra y palabras. *El Verbo se hizo carne*

HILO DE ARIADNA: El silencio

COSTRUIR LA PAZ: Contra el pecado social

PASTORALMENTE: El sentido de un recorrido

SE "HACE" PARA "DECIR": Comunicación y Redes de Relación

GRACIAS, SANTIDAD, POR EL DON PRECIOSO
DE SU MAGISTERIO ORDINARIO Y EXTRAORDINARIO,
QUE CONTINUARÁ GUIÁNDONOS EN LOS AÑOS VENIDEROS
Y EN EL QUE NOS HEMOS INSPIRADO
CONSTANTEMENTE COMO INSTITUTO.

MADRE YVONNE REUNGOAT FMA
POR TODAS LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA



1953/2013 **dma** 60° ANIVERSARIO